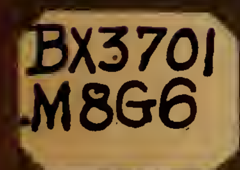


MONUMENTA HISTORICA

SOCIETATIS JESU

A PATRIBUS EJUSDEM SOCIETATIS EDITA

HISTORIA DE LA PUBLICACIÓN

«MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS JESU»

POR EL

P. CECILIO GOMEZ RODELES

de la misma Compañia.

RECUERDO DEL PRIMER CENTENARIO DE SU RESTABLECIMIENTO POR PÍO VII

1814-1914



MATRITI

TYPIS GABRIELIS LOPEZ DEL HORNO

Via S. Bernardi, 92.

1913

MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS JESU

A PATRIBUS EJUSDEM SOCIETATIS EDITA

Obras publicadas desde Enero de 1894.

Vita Ignatii de Loyola et **Chronicon Societatis Jesu**, a P. Joanne Alphonso de Polanco, S. J., (1491-1556) . . . . *Volum.* 6

Litterae Quadrimestres ex universis, praeter Indiam et Brasiliam, locis, in quibus aliqui de Societate Jesu versabantur, Romam missae, (1546-1556) . . . . *Volum.* 4

Epistolae Mixtae, ex variis Europae locis scriptae, (1537-1556) . *Volum.* 5

Epistolae P. Hieronymi Nadal, (1546-1577) . . . . *Volum.* 4

Sanctus Franciscus Borgia, quartus Gandiae dux, et Societatis Jesu praepositus generalis tertius . . . . *Volum.* 5

Monumenta Xaveriana, ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta. Tomus primus. . . . . *Volum.* 1

Monumenta Paedagogica Societatis Jesu, quae primam rationem studiorum, anno 1586 editam, praecessere . . . . *Volum.* 1

Monumenta Ignatiana, ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta. SERIES PRIMA. Sancti Ignatii de Loyola, Societatis Jesu fundatoris, *Epistolae et Instructiones*. Tomus primus (1524-1548). Tomus secundus (1548-1550). Tomus tertius (1550-1551). Tomus quartus (1551-1553). Tomus quintus (1553). Tomus sextus (1553-1554). Tomus septimus (1554). Tomus octavus (1554-1555). Tomus nonus (1555). Tomus decimus (1555-1556). Tomus undecimus (1556) . . . *Volum.* 11

Monumenta Ignatiana, ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta. SERIES QUARTA. *Scripta de Sancto Ignatio de Loyola*, Societatis Jesu fundatore. Tomus primus . . . . . . *Volum.* 1

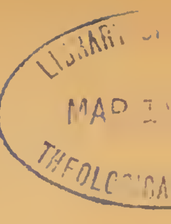
Epistolae PP. Paschasii Broëti, Claudii Jaji, Joannis Codurii et Simonis Rodericii, Societatis Jesu, ex autographis vel originalibus exemplis potissimum depromptae. . . . . *Volum.* 1

Epistolae P. Alphonsi Salmeronis, Societatis Jesu, ex autographis vel originalibus exemplis potissimum depromptae, a Patribus ejusdem Societatis nunc primum editae. Tomus primus (1536-1565). Tomus secundus (1565-1585). . . . . *Volum.* 2

Lainii Monumenta. Epistolae et acta Patris Jacobi Lainii, secundi praepositi generalis Societatis Jesu, ex autographis vel originalibus exemplis potissimum deprompta, a Patribus ejusdem Societatis edita. Tomus primus (1536-1556). Tomus secundus (1557). . . . . *Volum.* 2

HISTORIA DE LA PUBLICACIÓN

«MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS JESU»



HISTORIA DE LA PUBLICACION

"MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS JESU"

POR EL

P. Cecilio Gómez Rodeles, S. J.

Recuerdo del primer centenario
del Restablecimiento de la misma Compañía

1814-1914



MADRID
IMPRENTA DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Calle de Juan Bravo, 3.
1913

Historia de la publicación «Monumenta Historica Societatis Jesu».

I.—El por qué de esta Historia.

La reconocida importancia que ha ido adquiriendo nuestra obra, parece convidar á que se den á conocer sus principios y progreso, y su modo de ser hasta haber llegado al estado próspero en que, gracias á la misericordia del Señor, hoy se encuentra.

Cónstanos positivamente que varias personas de dentro y de fuera de la Compañía desean adquirir estas noticias, sin tener modo alguno de conseguirlas, pues no sabemos que en parte alguna se hallen reunidas.

Y tanto es más conveniente descubrir los orígenes y vicisitudes de *Monumenta,* cuanto que esta publicación es obra de las tres provincias de España de la Compañía de Jesús, y no de algunos pocos Padres de ella. En su realización han desplegado los Superiores ánimo impertérrito, que no se arredra por grandes dificultades, amor entrañable á la Compañía de Jesús, proclamando sus títulos de gloria á costa de penosos sacrificios, y, finalmente, vivos deseos de cooperar eficazmente al conocimiento de la verdad histórica, poniendo á disposición del público ilustrado los ricos tesoros, fuentes seguras de información, que por más de tres siglos han estado enterrados, con peligro de perderse, en archivos diseminados en varias naciones de Europa.

Por esta nobleza de sentimientos y magnanimidad de afectos de las provincias jesuíticas de España, en repetidas ocasiones hemos podido comprobar que le están agradecidos varios sabios de los que con frecuencia acuden por noticias á las fuentes de *Monumenta*. Pero mayor será la gratitud, y más general, cuando de lleno se entienda la amplitud y generosidad y constancia del sacrificio.

Y si bien es verdad que nuestra publicación pertenece de lleno á las tres provincias de Aragón, Castilla y Toledo, no lo es menos que esta última puede en alguna manera considerarla como obra suya, por haber querido el Señor que aquí tuviese su origen y su asiento durante veinte años.

Danos ocasión especial de escribir ahora, aunque sumariamente, su historia la consoladora circunstancia de haber entrado las *Cartas Edificantes* en una nueva fase, que las hará muy útiles para los contemporáneos y para los futuros historiadores, ofreciéndoles rico y variado arsenal de documentos para conocer los hechos principales que van acaeciendo, y el verdadero modo de ser y la actividad consoladora de nuestros importantes y múltiples ministerios en los tiempos presentes.

Pero la más apremiante razón de escribir ahora la historia de *Monumenta* es que, en el momento mismo en que nuestra publicación cumple los veinte años de existencia, empieza el año jubilar del restablecimiento de la Compañía de Jesús en todo el mundo. Año de alegría y de íntimo consuelo, pero, sobre todo, de inmensa gratitud por los innumerables beneficios recibidos en un siglo de continuos trastornos, de incesantes persecuciones y de odio encarnizado de los sectarios, que esperan, ¡insensatos!, acabar con la Iglesia de Dios, persiguiendo, calumniando y aniquilando, si pudieran, á nuestra amadísima Madre la Compañía de Jesús.

Salga, pues, también á relucir, entre los divinos favores de toda índole, recibidos por la Compañia en los últimos cien años, éste muy notable de haber sacado del olvido miles y miles de documentos, que contienen las fuentes auténticas de nuestra historia, salvándolos de la casi inevitable ruina en que cuatro centenares de años, con sus frecuentes trastornos políticos, y el odio de nuestros enemigos, y la envidia mal disimulada de nuestros émulos, trataban de sepultarlos para quitar de en medio los comprobantes de nuestros más legítimos títulos de gloria.

Ahora, gracias á la publicación de *Monumenta,* aunque el tiempo ó la malicia de los hombres destruyan esos vetustos pergaminos y denegridos papeles, quedarán en pie las pruebas fehacientes de nuestra gloriosa historia, señalando con el dedo la paternal y bondadosísima intervención del Todopoderoso, no menos en nuestros sucesos prósperos que en los adversos.

Está, pues, interesada la Compañía, y también no pocas personas de fuera, no sólo en utilizar nuestra rica colección, como ya lo hacen, sino además en conocer los medios por los cuales hemos conseguido llevar adelante sin interrupción esta importante y nada fácil empresa.

II.—Precursores de «Monumenta.»

Antes de acometer las provincias de España su obra magna, se hicieron entre nosotros dignos ensayos aislados, que prepararon el camino para crear en varias naciones favorable atmósfera de que los Jesuítas españoles trabajaban laudablemente, auxiliando con sus publicaciones á los amantes de la historia.

Echóse de ver este ambiente de benevolencia al aparecer los primeros cuadernos de *Monumenta*, pues revistas de diferentes naciones, como si se hubiesen dado la consigna, hablaron en general del beneficio que los Padres españoles estaban haciendo desde años atrás en franquear al público documentos preciosos antes desconocidos.

Y tenían razón de estarnos agradecidos, como vamos á verlo, pues se publicaron antes de *Monumenta* varias obras de erudición histórica, en que tal vez algunos de nuestros lectores no habrán fijado detenidamente la atención.

A decir verdad, las circunstancias en que salieron estos trabajos de investigación histórica eran de suyo poco favorables. En efecto: Mientras nuestra juventud se hallaba desterrada en Francia, arrojada de nuestras Casas por la revolución de 1868, y se adiestraba en el manejo de las armas para volver después con más bríos á la lucha contra la inmoralidad y la ignorancia, estaban muy bien ocupados nuestros Sacerdotes, diseminados por toda España. No es del caso describir aquella campaña gloriosa, en que se gastó poca pólvora, pero se hicieron muchas bajas en las filas enemigas de la Religión y de la Patria.

Fijándonos, desde luego, en lo que ahora principalmente nos interesa, tres Padres, residentes en Madrid, emprendieron una obra de grande empuje, bien conocida de todos, pero de que conviene dar algunas noticias menos sabidas, sobre todo por la nueva generación que después ha venido á engrosar nuestras filas.

Indescriptible fué el gozo que tuvimos los Jesuítas españoles, desterrados en Francia en el pueblecito de Poyanne (departamento de las Landes), cuando el Rdo. P. Juan Nepomuceno Lobo, Provincial de la provincia de Castilla, llevó, en 1874, el primer tomo de las *Cartas de San Ignacio*.

Es la edición de todo gusto tipográfico, precedida de un prólogo admirable, compuesto por el Rdo. P. Juan José de la Torre. Razón teníamos para aquel inmenso júbilo. Después de más de tres siglos de deseos aparecía por fin, y con fundada esperanza de ser llevada á feliz término, una

edición digna, que reproducía la correspondencia de nuestro Santo Padre y Fundador.

Nueva sorpresa gratísima causó el año siguiente, 1875, la aparición del tomo segundo, que en nada desmerecía del anterior, así como la del tercero, hecha dos años después, en 1877.

En el verano de este año me trasladaron los Superiores, de Poyanne á Madríd, para suplir al P. Antonio Martínez, que tenía por principal cargo ayudar en la publicación de obras al P. Antonio Cabré, antiguo profesor de Física de ambos en el Colegio de León. Me instalé desde luego en la Residencia de *San Vicente Alta,* número 56, piso segundo, con los Padres José Joaquín Cotanilla, Antonio Cabré, Mariano Cortés, Fidel Fita y Miguel Mir. El Rdo. P. Juan José de la Torre había dejado de pertenecer á aquella Casa desde que á 14 de Septiembre de 1876, fué nombrado Provincial de la provincia de Castilla, con residencia en la calle de *Dos Amigos,* número 3.

La edición del tomo cuarto de las *Cartas* estaba casi del todo paralizada, pues el P. Mir nada ayudaba, y el P. Cabré podía dedicar poco tiempo á la preparación por su delicado estado de salud y otras ocupaciones.

Era la Residencia de *San Vicente Alta,* aunque de escaso número de sujetos, la casa de escritores de la Provincia, pues allí vivían los pocos Padres que entonces se dedicaban á escribir y publicar obras, y allí también se hallaba la biblioteca principal de la provincia, que después se trasladó á *Isabel la Católica*, número 12.

En 1880 fué creada la Provincia de Toledo, desprendida, como fruta madura, de la Provincia de Castílla, quedando al frente de la nueva Provincia el Rdo. P. Juan José de la Torre, que, como dijimos, había presidido á la de Castilla antes de la divísión de ambas.

Tenía el P. Cabré gusto exquisito tipográfico, grande amor á la Compañía de Jesús, y deseo vehemente de conservar y dar á conocer sus más puras glorias. Él recogió muchos códices y papeles manuscritos, é hizo copiar de los archivos públicos varias de nuestras historias inéditas.

Por este tiempo aparecieron en tres archivos los documentos justificativos que el Ven. P. Luis de la Puente utilizó para componer la *Vida del Ven. P. Baltasar Alvarez.* Esto sugirió al P. Cabré la idea de hacer de ella una nueva edición, de todo gusto, ajustada á las exigencias de la sana crítica.

Pusímonos á ello, y ya en 1880 salió de las prensas de la viuda é Hijo de Aguado una reproducción, que llenó de gozo á los amantes de nuestra ascética y de la estética tipográfica. Los tipos empleados son los elzevirianos, adquiridos para las *Cartas de San Ignacio*, excelente el papel y la composición esmerada.

Todo lo quería escogido el P. Cabré. Tenía entonces fama de ser el

mejor grabador de España Don B. Maura, y á él le encargó hacer un grabado del verdadero retrato del P. Alvarez, como le había encargado antes el de San Ignacio de Loyola para el frontispicio de las cartas, y otros varios que por entonces vieron la luz pública; el del P. Alvarez lleva la fecha de 1878.

Al abrir el libro, después de contemplar el lector aquel rostro místico, endiosado ante la imagen del Crucifijo con un aire de admiración, tristeza y pasmo, se halla sorprendido por un prólogo compuesto por el P. Juan José de la Torre. En él hace notar el prologuista las dotes admirables del P. La Puente como asceta, escritor clásico y modelo de biógrafos, que nos dió una de las obras maestras más eminentes en este género, no sólo de las de España sino de la Iglesia.

Hicimos la edición del texto con exquisito esmero, y completamos la obra con un copioso Apéndice. Contiene éste, como antes indicamos, muchos de los documentos justificativos que tuvo presentes el autor al componer la vida del P. Alvarez. Por ellos se comprueba la exactitud histórica y moral del relato, hecho con todo esmero y verdad por el diligente P. La Puente.

Los documentos justificativos los tomamos en su mayor parte del *Archivo General Central de Alcalá*, de la *Biblioteca Nacional de Madrid*, *Sección de manuscritos*, y de uno de nuestros archivos de la Compañía de España. Añadímosles algunas breves notas explicativas y la asignatura que entonces tenían.

No nos consta positivamente qué impresión hizo en el público erudito de entonces esta edición crítica y elegante. Después sabemos que ha sido muy apreciada.

El título de la obra suena así: *Vida del V. P. Baltasar Alvarez, de la Compañía de Jesús, compuesta por el V. P. Luis de la Puente, de la misma Compañía*. Madrid. Imprenta de la viuda é hijo de Aguado, calle de Pontejos, 8, 1880.

Por este mismo tiempo estábamos muy ocupados haciendo los preparativos de otra obra más voluminosa y de mérito singular.

Corrían por Europa en su texto original latino, y en varias traducciones, los cinco famosos opúsculos del Cardenal Belarmino en copiosas ediciones. No fué España la nación que menos apreció aquellas joyas ascéticas del santo y sabio Cardenal, antes bien, las gozó traducidas, hacia 1650, por el clásico P. Alonso Andrade. Salieron de las manos de este experto literato, no sólo sin perder el sabor del original, sino también más acomodadas á nuestro gusto y al genio de nuestra lengua, pues da el traductor mayor claridad á las expresiones, á veces demasiado concisas, del latín, y hace el estilo más ameno y atractivo.

Tanto debieron agradar á los españoles los opúsculos como salieron de

las manos del P. Andrade, que nos costó mucho trabajo hallar un solo ejemplar de cada uno de ellos, aun recorriendo muchas y copiosas bibliotecas, para hacer de todos los tomos una nueva edición.

Salió ésta tal, de la imprenta de Aguado, que puede presentarse como modelo de buen gusto y acabada ejecución.

Pero lo principal es que á cada uno de los cinco opúsculos le añadimos un prólogo, compuesto por el P. José Eugenio de Uriarte, en que pone de manifiesto sus raros conocimientos bibliográficos, y su vasta y sólida erudición, empleada con oportunidad y parsimonia.

Los cinco opúsculos llevan en la traducción estos títulos: I. *Escala para subir al conocimiento de Dios por el de las criaturas.*—II. *De la felicidad eterna de los Santos.*—III. *Libro del gemido de la Paloma.*—IV. *Libro de las Siete Palabras que Cristo Nuestro Señor habló en la cruz.*—V. *Arte de bien morir.*

No conocen bien el mérito de estas obras del P. Belarmino, ni el realce que les supo dar el P. Andrade, los que no las manejan con frecuencia para fomentar su propia devoción, adquirir ideas sublimes acerca de estos cinco asuntos principales y otros muchos que juntamente con ellos se tratan, y sacar materia abundantísima para hacer pláticas á personas amantes de su salvación, y también sermones de grande utilidad.

Imprimiéronse los cinco el año 1881, y ya el de 1882 hubo que reimprimir el de las *Siete Palabras*.

Hubo una coincidencia singular, que merece darse á conocer.

Por este tiempo tenía D. Saturnino Calleja un modesto taller de encuadernación en la calle de la Paz, junto á Correos, casi enfrente de la librería de D. Gregorio del Amo. Su hermano, D. Luis, había vuelto de París, bien instruído en el ramo de encuadernación en tela inglesa, y provisto de gran número de planchas para estampar tapas en negro y en colores.

Deseando ambos hermanos dar á conocer sus nuevos conocimientos en el ramo de encuadernación, admitieron gustosos la proposición que les hice de lucir sus galas de encuadernadores en la hermosa colección de los cinco opúsculos. Aquel primer ensayo salió primoroso, y fué muy bien recibido de los libreros y del público, amante de buenas lecturas bien presentadas.

No hay que desconocer la tendencia general de recibir con más avidez el libro cuando se presenta ataviado con una elegante encuadernación y en una edición de exquisito gusto tipográfico.

Poco después se dedicó D. Saturnino al ramo editorial, y D. Luis al de encuadernador, adquiriendo en poco tiempo ambas casas en España y América la gran importancia que todos saben.

Mientras ataviábamos los opúsculos de Belarmino para presentarlos en escena, recomendados más que todo por los eruditos prólogos del Padre

Uriarte, seguía lentamente la preparación y la impresión del tomo IV de las *Cartas de San Ignacio.*

Un día, á eso de las diez de la mañana, tuvimos en la Residencia un gran disgusto. Llevaba el P. Cabré varios días estudiando una nota, que por fin no se publicó, esto es, cuál era el camino que en el siglo XVI seguían por tierra los viajeros que se dirigían á ciertas regiones de la India. Aquella mañana me fué dictando muchos cabos sueltos para que yo los anotase; los dos estábamos cansados del trabajo fastidioso, y por fin se retiró á su aposento, que estaba contiguo al mío. A poco vino todo inmutado, le dió un vahído, y un principio de parálisis.

Vivió así muchos meses con grandes molestias y repetidos, aunque leves, amagos. En este estado tan triste tuve que separarme de mi queridísimo Padre profesor y compañero, para ir, á fines de Mayo de 1883, á Bilbao á hacerme cargo, de parte de la Compañía, de la dirección del *Mensajero del Corazón de Jesús,* que desde entonces dejaba de publicarse en Barcelona.

Siete meses después, á 17 de Diciembre del mismo año 1883, falleció el buen P. Cabré, sin quedar esperanza fundada de que se continuase la edición de las *Cartas.* El P. Mir había sido destinado al Colegio del Puerto de Santa María, y el R. P. Juan José de la Torre era Superior de la Residencia sita en la *Calle del Lobo* (hoy *Echegaray*), núm. 34.

No era fácil hallar un solo hombre que se encargase de continuar las *Cartas,* y mucho menos varios de ellos, que reemplazasen á los anteriores, pues la continuación de la obra pedía aptitudes y conocimientos especiales, no siempre fáciles de hallar.

Pero el Señor nos deparó en el P. José María Vélez lo que deseábamos, y mucho más.

Ya desde niño había mostrado su desmedida afición á leer, y avidez por instruirse.

—¿Y tú, José María, qué vas á ser? —le preguntaron en el seno de la familia.

—¿Yo?, librero.

—¿Librero?, ¿para qué?

—Para leer muchos libros.

—Pero si los libreros no leen libros, ni muchos ni pocos.

—Pues yo los leería.

Y, efectivamente, no caía en sus manos libro alguno, y eso que los buscaba con avidez, que no lo devorase. Esa afición, que le duró toda la vida, le proporcionó una erudición no vulgar y gran cúmulo de variados conocimientos, digno complemento de la ciencia sólida que adquirió en su larga carrera de estudios de la Compañía.

Acabados éstos, fué Vicerrector del Colegio en el Puerto de Santa

María; luego Rector del Colegio de Sevilla, y por fin del de Málaga, cuya construcción había él dirigido, hasta que, en el verano de 1885, fué destinado á Madrid á la Residencia de *Dos Amigos*, núm. 3.

Habíase ganado el P. Vélez el aprecio de la Provincia de Toledo, como lo demostró ésta, tanto en los cargos dichos que le confió, como después en las ocasiones más solemnes, nombrándole su Procurador y representante en Roma en la segunda, tercera y cuarta Congregación Provincial, tenidas en 1886, 1889 y 1892.

Estando, pues, en la Residencia Provincialicia de *Dos Amigos*, fué cuando el P. Vélez, viendo que nadie se encargaba de continuar la publicación de las *Cartas de San Ignacio,* él mismo se ofreció, ó por lo menos aceptó gustoso aquella incumbencia.

Puso manos á la obra, y ya en 1887 salió á luz el tomo IV. Aquel mismo año inauguró el nuevo Provincial de la Provincia de Toledo, P. Francisco de Sales Muruzábal, la Residencia de *Isabel la Católica*, núm. 12, quedando desde luego suprimida la de *Dos Amigos,* y poco después también la de *San Vicente Alta.*

El año 1889 fué más fecundo, pues nos dió terminados los tomos V y VI, y con ellos completa la obra importante á los diez y seis años de haberla empezado.

Acabó de preparar, y con grandísima loa, el camino á *Monumenta*, otra obra, que llamó extraordinariamente la atención de toda la Compañía. Lleva por título: «*Constitutiones Societatis Jesu latinae et hispanicae cum earum declarationibus.* Matriti, Typis Aloysii Aguado, MDCCCXCII. Esto sólo dice la portada; pero en el interior se halla el lector sorprendido con una labor pasmosa de erudición, paciencia, juicio crítico y buen gusto, que no puede menos de llenarle de asombro. La ocasión de preparar aquella obra fué ésta.

Había sido elegido Asistente de España, á 5 de Octubre de 1883, el R. P. Juan José de la Torre. Su grande aprecio de las cosas de la Compañía, y especial veneración á las de nuestro P. San Ignacio, le habian hecho estudiar muy á fondo las *Constituciones* del Santo, tal cual él las escribió; y comparando con el ejemplar castellano la traducción vulgata, vió no pocas discrepancias, aunque no todas importantes.

Ahondando más en el estudio, examinó muy detenidamente los códices más antiguos del texto castellano, advirtiendo muy por menudo lo escrito en ellos de mano de San Ignacio, ó del P. Polanco, notando qué cosas estaban tachadas, y cuáles añadidas ó mudadas de sitio, y en qué se diferenciaban unos códices de otros, deduciendo de este estudio su mayor ó menor antigüedad y mérito.

Juntamente halló otros vetustos documentos, de venerable origen, escritos unos por el Santo, otros por algunos de sus compañeros en nombre

propio ó colectivo; en fin, se fué trasladando á los verdaderos orígenes de la Compañía.

No sabemos cómo, ni cuándo, ni con qué intento empezó su gran obra; el caso es que, pasados no pocos años, fué coordinando sus observaciones y datos, y emprendió un estudio comparativo y analítico de los códices, y fué preparando el tomo de que ahora tratamos.

Estaba muy adelantada y moralmente concluída su labor, y aun creo que empezada á componer en Madrid en casa de Aguado, antes de 1890; pero interrumpida la edición, si es verdad que se había comenzado. El P. La Torre, con la curia de la Compañía, vivía en Fiésole, en un antiguo Convento de San Jerónimo, que domina el valle del Arno, con Florencia en el centro, y miles de quintas de recreo que pueblan las suaves colinas que hacen la corte á la ciudad de los Médicis.

El Señor, en su infinita misericordia, me llevó, en Noviembre de 1900, á Fiésole, y, teniéndome á su lado el P. La Torre, se animó á publicar su obra; pues solo no podía hacer aquel trabajo, tanto por tener la vista muy debilitada, cuanto porque era necesario compulsar muchas cosas, tarea que más fácilmente la hacen dos que uno. Teniéndome, pues, á su lado, se animó á emprender la edición, ó á continuarla. El P. Vélez se entendía con los impresores en Madrid, y nos enviaba las pruebas y el original á Fiésole. Revistas detenidamente las pruebas, las devolvíamos, y nos llegaban otras nuevas, una ó más veces, hasta que llevasen el visto bueno.

A pesar de que el original había sido preparado por el P. La Torre con diligencia suma, es increíble el esmero y atención y paciencia con que de nuevo se confrontaban las pruebas con los códices, repasando por menudo todas las notas, que son muchísimas, tanto al texto latino como al castellano, examinando de nuevo las lecturas difíciles; en fin, haciendo de nuevo el trabajo, como si ya antes no estuviera preparado con todo empeño y esmero.

Ciertamente no cabe en lo humano mayor diligencia y exactitud en la edición de una obra tan complicada, como es la que entonces hizo el P. La Torre.

Lento fué el trabajo de la edición; pero afortunadamente el año 1892 fueron presentados ejemplares terminados á los Padres de todas las provincias de la Compañía reunidos en Loyola, para celebrar la XXIV Congregación general, en la que fué elegido Prepósito el M. R. P. Luis Martín.

Trabajo tan erudito y concienzudo acabó de preparar favorablemente los ánimos de tan venerables Padres, y luego los de otros muchos de todas las provincias, para recibir dos años más tarde con benevolencia la publicación de *Monumenta*.

Y no podía ser menos, porque el trabajo de erudición no deja nada que

desear, aun á los más exigentes. Empieza el editor por un prólogo muy completo, en el cual, en latín clásico, da razón clara y exacta de lo contenido en todo el tomo.

Síguese, también en latín, la descripción crítica de los cinco códices que le sirvieron para la edición y la anotación de las *Constituciones* latinas y castellanas, que constituyen el texto de la obra, y para el arreglo de los Apéndices.

Entrando después en materia, reproduce el texto de la traducción latina vulgata de las *Constituciones* en las páginas pares, y en las impares el texto original castellano de San Ignacio. A ambos textos les pone notas críticas, que no es del caso explicar ahora, pero que suponen tal conocimiento de la materia, y tanto dominio del habla castellana, que difícilmente se hubiera hallado otro capaz de salir airoso de aquel trabajo.

El P. La Torre en el primer Apéndice publica diez y ocho documentos, generalmente inéditos, de San Ignacio y de otros de los primeros compañeros, acerca de las *Constituciones*, dando de cada uno de ellos, en nota, su descripción y la signatura, y añadiendo además algunas notas críticas.

Finalmente, en el Apéndice segundo publica por primera vez el primer ensayo de las *Constituciones* hecho por el Santo Fundador, aclarándole con notas parecidas á las del Apéndice primero.

El tomo es en folio, mucho mayor del tamaño ordinario, pues consta de $41 \times 28\,^1/_2$ centímetros.

Acabemos esta reseña de los trabajos precursores de *Monumenta,* recordando una serie numerosísima de ellos y muy importantes.

Nos referimos á los que durante varios decenios ha ido publicando el socio de número, R. P. Fidel Fita, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, enriqueciendo el copioso arsenal de materiales para la historia eclesiástica y la profana con preciosos documentos de todo género, que él ha dado á conocer por primera vez.

Con actividad pasmosa, por lo menos desde el año 1863, en que le conocimos en el Colegio de San Marcos de León, no ha cesado de buscar inscripciones antiguas, pergaminos y vetustos códices, evocando del olvido documentos inéditos ó poco conocidos, é ilustrándolos con eruditos comentarios.

También publicó en el *Boletín* varios estudios relacionados inmediatamente con San Ignacio, San Francisco de Borja, San Luis Gonzaga y otros Jesuítas célebres.

Su erudición, diligencia y afortunados hallazgos son bien conocidos en los centros oficiales de todo el mundo, adonde es recibido con honor el *Boletín*.

Este aprecio general de los trabajos del P. Fita ha tenido bien mereci-

da sanción, nombrándole la Real Academia su Director interino á 28 de Marzo de 1912, y en propiedad á 13 de Diciembre del mismo año.

Todo lo dicho explica por qué, al aparecer *Monumenta* en la escena, y darle á conocer algunas revistas, hablaron con loa en general de los laudables esfuerzos de los Padres españoles para aumentar el capital de subsidios de la historia.

Tiempo es ya de que pasemos á explicar cómo tomó cuerpo la idea de emprender la publicación de *Monumenta Historica Societatis Jesu.*

III.—Origen de «Monumenta».

Los Padres empleados en anotar y publicar las *Cartas de San Ignacio*, al aprovechar los documentos que habían allegado, reproduciendo unos en el texto por ser cartas del Santo, y otros en el Apéndice segundo, como ilustraciones de las cartas, encontraban un gran número de monumentos, no menos preciosos, que ni hallaban natural cabida en el texto ni en el Apéndice.

Varias veces les ocurrió la pregunta, cómo podrían hacer del dominio público aquellos materiales, á veces ejemplares únicos de no escaso valor histórico. Sólo se ofrecía entonces la respuesta general, que sería conveniente publicarlos de alguna manera, dejando para ocasión más oportuna pensar el cuándo y el modo de la publicación.

El P. Vélez fué el que, previendo, tal vez más que sus predecesores, el alcance é importancia del asunto, pensó desde luego en la realización del proyecto. Cuando más entusiasmado estaba con él, preparando los medios de su ejecución, me trajo de Bilbao el R. P. Provincial de Toledo, Francisco de Sales Muruzabal, para continuar la interrumpida exploración de archivos de Madrid en beneficio de nuestra futura historia, que yo había empezado durante mi primera estancia en la corte. Llegué en el otoño de 1888, y desde luego me instalé en la Residencia de *Isabel la Católica*, donde también estaba el P. Vélez. Nuestra conversación ordinaria versaba acerca de la proyectada publicación de documentos, de sus conocidas ventajas, y medios de realizarla.

—¿Y qué título piensa V. R. ponerle?, —le pregunté un día, cuado íbamos ambos á pie por la *calle Ancha de San Bernardo.*

—Me ha ocurrido llamarla *Monumenta Historiae Societatis Jesu.*

Alabéle el título por breve y apropiado, pero me ocurrió una pequeña advertencia que hacerle. *Monumenta Historiae Societatis Jesu* parece indicar que los monumentos que vamos á publicar son propios de nuestra

historia, ó solamente utilizables para la historia de nuestra Compañía. Si se dijera *Monumenta Historica Societatis Jesu*, aun en el mismo título aparecería nuestro intento, de que los documentos, si bien todos ó la mayor parte serán de la Compañía, podrán servir también para otra suerte de historias, como la eclesiástica y la profana.

Agradóle la observación y la tomó en cuenta.

En esto fué convocada, en Julio de 1889, en Chamartín de la Rosa, la tercera Congregación Provincial de Toledo, y en ella se vió el P. Vélez elegido por segunda vez Procurador á Roma. ¡Suave Providencia del Señor para allanar todas las dificultades que podían estorbar la publicación de *Monumenta!*

Estando el P. Vélez para emprender el viaje á la Ciudad Eterna, me preguntó si quería algo para nuestro Padre General. Dióme de repente una corazonada, díjele que sí, y que se lo iba á dar por escrito. Y entonces mismo, en un pedazo de papel que sobre la mesa estaba, con filial confianza, escribí, indicando la ocupación principal que yo tenía en Madrid de buscar documentos para la historia de la Compañía en España, y que en los archivos de Roma esperaba hallarlos en mayor número y más auténticos. Pedía, pues, á Su Paternidad que me dejase hacer aquel viaje, al cual no me movía ningún deseo de ver tierras y cosas curiosas.

Llegado el P. Vélez á Roma, cumplió con su acostumbrada diligencia su principal cometido de parte de la Provincia, y al propio tiempo, con una actividad y constancia increíble, iba sacando copias ó extractos de documentos importantes de varios archivos.

Enteróse de ello el M. R. P. General, Antonio María Anderledy, y al tener noticia del proyectado plan de vulgarización de documentos históricos de la Compañía, aprobó de lleno la idea, animó al P. Vélez á realizarla, y le ofreció toda su protección. Entonces quedó convenido, según creo, que la futura publicación periódica correría por cuenta de las tres Provincias de España, pues así saldría más autorizada y con mayores probabilidades de éxito.

Volvió el P. Vélez á Madrid cargado de papeles, pues aun en la ejecución material de copiar tenía muy grande rapidez, haciendo, sin embargo, letra bien legible. Trajo juntamente favorable respuesta á mi petición; y en Abril de 1890 nos despedimos, quedando él en Madrid, y saliendo yo para Roma con escala en Fiésole, donde tuve el consuelo de besar la mano á nuestro P. General, y de darle gracias por haber atendido mi petición.

Aunque ausentes con el cuerpo, seguíamos muy unidos por medio de frecuentes cartas, que versaban principalmente acerca de la proyectada publicación de *Monumenta*.

No se durmió el P. Vélez en este tiempo. De 1890 á 1894 arregló con

los tres Padres Provinciales lo relativo al personal y demás cosas necesarias para la futura revista.

En Noviembre de 1890 tuvo la dignación el M. R. P. Anderledy de llevarme á Fiésole, donde estaba la curia jesuítica, para dirigir la nueva impresión del *Instituto de la Compañía*, que se llevó á cabo en Florencia.

Estando en esta ocupación cayó enfermo el P. General; tocóme la suerte de velarle la última noche de su vida, y el 18 de Enero de 1892 murió en mis brazos á la edad de setenta y tres años, dejando á la Compañía por Vicario General al R. P. Luis Martín, á quien meses antes había nombrado sustituto por la Asistencia de España.

En mis ordinarios paseos con el P. Martín, siendo él sustituto, y también después, aunque con menos frecuencia, siendo Vicario General, tuve repetidas ocasiones de ver la grandísima importancía que daba á la Historia de la Compañía, sobre todo para la formación nuestra, y la extraordinaria trascendencia que atribuía á la divulgación de los documentos más auténticos. El plan del P. Vélez le llenaba por completo, creyéndole digno de todo elogio y apoyo. Estábamos, pues, de enhorabuena.

Desplegó el P. Luis Martín su acostumbrada actividad mientras fué Vicario General para conservar el depósito recibido de dirigir la Compañía, tomando todas las medidas convenientes para entregar las riendas del gobierno al futuro Prepósito General.

No sucedieron las cosas como él las había imaginado; antes bien, el día 2 de Octubre de aquel año, 1892, á los ocho meses de interregno, se vió sorprendido en Loyola con el nombramiento de vigésimo cuarto Prepósito General de la Compañía, siendo uno de los electores por Toledo el Padre Vélez.

Entonces el nuevo General manifestó oficialmente la grande importancia que daba á la Historia de la Compañía, aprobando en plena Congregación el general deseo de que se continuase nuestra interrumpida Historia, y proponiendo que se publicasen previamente, en lengua vulgar, las de las respectivas Asistencias. Proyecto que fué recibido en todas partes con general aplauso, como más hacedero, y de utilidad más inmediata, lo cual va confirmando la experiencia.

Durante la Congregación acabaron el P. General y el P. Vélez de determinar muchas bases para la publicación de *Monumenta*, tratando principalmente el asunto con los tres Provinciales de España, reunidos en Loyola para la Congregación, y con el R. P. Asistente Juan José de la Torre.

Antes de acometer de lleno la difícil empresa, hizo el P. Vélez un ensayo de ella, en 1892 y 1893, preparando con esmero la correspondencia del B. P. Pedro Fabro con método igual al empleado en las *Cartas de San Ignacio*, y publicó, en 1893, en Bilbao, el tomo primero. En él se

hallan en el texto todos los documentos del Beato en castellano; en el primer Apéndice los documentos no castellanos se reproducen en su lengua original, y en el segundo tienen cabida otros documentos, que no son del Beato, pero sirven de ilustraciones á los suyos.

Nunca llegó á publícarse el tomo segundo, que debería reproducir el texto crítico del *Memorial* del Beato, si bien para este tomo tenía reunidos el P. Vélez no pocos materiales, pero, ni con mucho, todos los necesarios.

El tomo primero, anunciado al público en 1894, preparó admirablemente los ánimos para la edición de *Monumenta,* que aquel mismo año empezó á salir con regularidad en cuadernos mensuales.

IV.—**Grandiosidad del plan.**

¿Previeron los tres Provinciales de España lo arduo de la empresa que acometían al lanzar al público el prospecto de *Monumenta Historica?*

El proyecto era vastísimo. Tratábase de erigir un monumento colosal á la gloria de San Ignacio y de su naciente Compañía. De los principales archivos de Europa había que reunir las fuentes históricas de primera mano, que diesen á conocer, aun á los críticos, los hechos gloriosos del Santo Fundador y de sus principales compañeros, sus virtudes, su laboriosidad, sus múltiples empresas, su correspondencia, la vida toda de aquel puñado de héroes diseminados por gran parte de Europa y aun por regiones muy lejanas de Ultramar.

Y este cúmulo de documentos había que coordinarlos, anotarlos, y darlos á la estampa en tomos, que constituyesen secciones parciales bien presentadas.

Exigía esta obra monumental personas inteligentes, con aptitudes especiales, con decidida vocación para una vida de sacrificio en una ocupación obscura, monótona, anónima, nueva entre nosotros. Y los cooperadores deberían ser en no escaso número, y ser reemplazados, si perdían la vida ó las fuerzas, ó el aliento.

Además era preciso ir aprontando cada año sumas muy crecidas de dinero, pues obras de esta índole nunca pagan sino una pequeña parte de los grandes gastos que ocasionan.

Lo que acerca de todo esto previeron los Superiores y el P. Velez, no lo sabemos positivamente; pero podemos conjeturarlo, atendiendo á lo que fué descubriendo el tiempo, pues los hechos han hablado elocuentemente.

Creemos que los iniciadores de *Monumenta* vieron desde luego que se

trataba de llevar al cabo una obra grandiosa en honor de N. P. San Ignacio, digna de las Provincias de España y de toda la Compañía, y acometieron con grande ánimo la empresa para memoria eterna del Santo Fundador, sin arredrarse por las grandes dificultades que vagamente vislumbraban.

Tenemos también fundamento para creer que deseaban hacer á la Compañía un muy señalado servicio, preparando los materiales de su gloriosa historia, comprobada con documentos inexcusables aun para la más severa crítica, poniendo al alcance de todos sus ocultos tesoros, y asegurando indefinidamente miles y miles de documentos, expuestos continuamente á las injurias del tiempo y á los trastornos de las vicisitudes humanas.

Juzgamos asimismo que, en confuso, adivinaron nuestros Superiores el gran servicio que iban á hacer, no solamente á los amigos de la Compañía, sino también á los indiferentes y aun á los adversarios que lealmente buscan la verdad, ofreciéndoles los medios de hallarla por sí mismos en sus más puras fuentes.

Y desde luego estaban ciertos el P. General, y los tres Provinciales, y el P. Vélez, que la colección de *Monumenta* llegaría á ser para los hijos de San Ignacio fuente inagotable donde saciar el deseo vehemente de amar más y más la Compañía, ver en práctica su espíritu y sus ministerios, conocer su verdadera historia, sus hombres eminentes en santidad, ciencia y gobierno, y los medios de que se valieron para conseguir tan justo renombre; las prosperidades y adversidades de la Compañía, sus causas y sus efectos; en una palabra, el Instituto de San Ignacio, puesto en escena para común instrucción y aprovechamiento de todos.

Y viendo que para lograr tanto bien eran necesarios sacrificios, se dispusieron á hacerlos; y que se habían de facilitar personas dignas, y grandes sumas de dinero, se prepararon á proporcionarlas, contando ante todo con Dios, cuya era la causa.

En resumen: suponemos que de la grandiosidad de la empresa descubrió el Señor á los superiores lo bastante para que hiciesen un acto de magnanimidad y heroísmo, y la acometiesen á costa de cualquier sacrificio; pero les ocultó, según costumbre de su admirable providencia, las circunstancias que les hubieran infundido desaliento y falta de resolución. No adelanta el Señor las gracias de una vez, sino á la medida que son necesarias.

Lo que positivamente consta es que las Provincias de España han mostrado una constancia y generosidad nada vulgar, proporcionando durante veinte años las personas y los recursos necesarios para proseguir sin interrupción ni decaimiento la obra de *Monumenta:* más aún, sin quejas de que la carga fuese muy pesada, ó demasiado prolongado el sacrificio.

El haber tenido yo la administración de *Monumenta* unos quince años,

me ha dado repetidas ocasiones de notar con admiración que, no solamente han llevado las provincias de España esta pesada carga con resignación, sino también con ánimo y alegría.

Los que más fácilmente podían haber mostrado disgusto de tan enormes y continuados gastos eran los Procuradores de las tres Provincias, que más inmediatamente intervenían dos veces al año cubriendo el déficit semestral. Sin embargo, no sólo no nos hicieron, ni aun una sola vez, ninguna reconvención, sino ni siquiera nos dieron muestra alguna de desagrado. Nosotros éramos los que por delicadeza evitábamos los gastos no necesarios, aun los más pequeños.

«No se apuren ustedes, me repitieron en varias ocasiones: que bien emplean el dinero en una obra tan importante.» Y en cierta ocasión el Padre Santiago Fernández, que nada tenía de poeta ni de romántico, tomando un aire de predicador inspirado, ó de Padre espiritual, me dijo con tono de pleno convencimiento: «No nos duela gastar en esta obra de tanta gloria de Dios; pues tenemos experiencia que, cuanto más dinero empleamos en empresas como esta, más nos da el Señor.»

No pasaba esta generosidad de ánimo desatendida de los que saben cuán caras cuestan estas empresas, ruinosas en lo humano, y sólo útiles para la ciencia y la santidad si se llevan al cabo por fines sobrenaturales.

Entremos ya en materia, empezando por decir algo de los Padres, dignos de todo elogio, que durante dos decenios han llevado adelante con gloria tan difícil publicación.

V.—**Personal de «Monumenta.»**

El alma de nuestra publicación y el que al principio llevó moralmente todo el peso de ella, fué su iniciador, el P. José María Vélez. Él era propiamente el que trabajaba, y los demás le ayudaban más ó menos en su ruda tarea.

Pero pronto adquirió el P. Vélez tres compañeros, que casi ellos solos han bastado para sostener con gloria la reputación de *Monumenta* durante muchos años:

El P. Mariano Lecina desde Agosto de 1894 hasta 1912, en que le fué dada la incumbencia de continuar la obra bibliográfica del P. José Eugenio de Uriarte.

El P. Federico Cervós desde Mayo de 1895 hasta el día de hoy, en que prosigue trabajando con ardor invicto y admirable constancia.

El P. Vicente Agustí desde el verano de 1897 hasta que en la primave-

ra de 1912 una grave enfermedad le separó de nuestro lado con pena de todos; porque continuar trabajando en las rudas faenas de *Monumenta* hubiera sido exponer á nuestro queridísimo compañero á más grave enfermedad, y aun acelerarle la muerte: en ocupaciones más ligeras está santamente empleado en clima más benigno, dando mucha gloria al Señor.

Yo vine á la compañía de estos tres excelentes Padres en Septiembre de 1897 para ser abonado testigo de su laboriosidad, y ayudarles en lo que buenamente he sabido y podido.

Gracias, pues, al P. Vélez y á los tres citados Padres, desde 1894 hasta el día de hoy han salido todos los meses con toda regularidad, en cuadernos de 160 páginas, miles y miles de documentos, buscados con empeño, anotados con exquisita diligencia, colocados con claridad en ordenadas series, y presentados en más de 40 tomos. Ellos solos constituyen una muy rica biblioteca de los más preciados documentos acerca de los primeros tiempos de la Compañía, que antes yacían ocultos en los principales archivos de Europa.

Verdad es que también, durante estos veinte años, han ido desfilando otros Padres por la redacción de *Monumenta* con verdadero deseo de compartir nuestros desvelos y mérito. Alguno de ellos, el P. Mariano Carlos, trabajó como bueno desde Septiembre de 1895 hasta que, en 1897, le fué preciso ir á hacer el año de tercera probación.

Otros varios, después de algún tiempo de prueba, tuvieron que retirarse por falta de salud, ó por haber mostrado la experiencia que sus aptitudes intelectuales y morales eran más aptas para otras ocupaciones de muy diferente índole de la que pide nuestra obra.

En estos últimos años hemos adquirido otros tres excelentes compañeros, que con decidida vocación é inteligencia están compartiendo nuestras fatigas.

El P. Efrén Astudillo vino á nuestro lado á 26 de Septiembre de 1911.

El P. Francisco Lirola á 18 de Agosto de 1912.

El P. Daniel Restrepo á 9 de Octubre del mismo año.

También los carísimos Hermanos Coadjutores han tenido entre nosotros dignos representantes, que han llenado cumplidamente su difícil cometido de coadyuvar, según su estado, á la realización de nuestra grande obra.

Merecen citarse con gratitud especial los Hermanos Joaquín Real y Juan Chicharro, por haber trabajado largo tiempo aliviando á los Padres empleados en la edición de *Monumenta*.

Otros varios sólo han estado entre nosotros algún breve espacio de tiempo, porque las fuerzas físicas ó las aptitudes especiales necesarias no les acompañaban, y fué preciso aplicarlos á otras ocupaciones más fáciles y de más movimiento. Guardamos, sin embargo, muy buen recuerdo de todos ellos.

Pero más señalados servicios que los otros nos prestó el buen Hermano Nicolás Sánchez, desde el principio de nuestra publicación hasta que, en 30 de Abril de 1908, durmió el sueño de los justos. Conservamos de él muy grata memoria, y frecuentemente le echamos de menos como auxiliar piadoso, inteligente, asiduo y sufrido.

Sólida, aunque algún tanto singular, era su virtud, que le constituía un muy edificante religioso. Aunque algo desmañado para las cosas manuales, en las tareas de *Monumenta* era irreemplazable. Poseía instinto nada vulgar para descifrar malas letras; algún conocimiento del latín, pues le estudió en su juventud; y con el tiempo, á fuerza de aplicación y constancia y frecuente ejercicio de copiar, se fué también adiestrando para interpretar, generalmente con acierto, documentos italianos y portugueses, aun los mal tratados por el tiempo, ó corroídos por la tinta. Y en esto, ni su grande docilidad, ni su reverente deferencia á los Sacerdotes, le permitían dar por buena alguna lectura, mientras de ella no estuviese él plenamente satisfecho.

Mi cargo de Director, y de compañero suyo en descifrar documentos, sobre todo los más difíciles, me ponía en contacto continuo con el Hermano Sánchez, teniendo que ir repetidas veces al día á su aposento para encargarle el trabajo que había de hacer, ó para comprobar algunas palabras dudosas que él no se atrevía á dar por bien leídas, y también para consultarle á él las que yo no había sabido descifrar satisfactoriamente. Pues bien, en tantos años de tan rudo trabajo, no recuerdo haber visto en el Hermano Nicolás ni una sola vez señal de disgusto ó cansancio, y mucho menos de oposición ó mal humor.

Más aún. La conveniencia de la publicación, y sobre todo para ayudar á los Padres en las cosas que de momento les ocurrían, hacía necesario muy frecuentemente interrumpir unos trabajos para empezar otros, y no rara vez dejar los segundos y los terceros para despachar otros más urgentes. En estos casos, muy repetidos por ser varios los Padres que necesitaban de sus servicios, el santo Hermano Sánchez, como quien no miraba al propio gusto, sino á dar gloria á Dios y á aliviar á los Padres Monumenteros, sin replicar una sola palabra, tomaba con interés el último trabajo que le era encomendado.

Virtudes son estas de poca apariencia, pero nada comunes aun entre personas sólidamente virtuosas.

Y baste lo dicho respecto al personal empleado estos veinte años en la publicación de *Monumenta*.

Algo conviene añadir acerca de la dirección de nuestra obra.

VI.—Dirección de «Monumenta».

Tuvo desde el principio el título de Director el P. José María Vélez durante cuatro años, hasta 1897. Entonces el M. R. P. General, Luis Martín, creyó conveniente sacarme de los archivos de fuera de España, donde durante siete años de trabajo continuo se había fatigado demasiado mi vista, y me mandó venir á Madrid. Muy honrado me creía yo con el empleo de auxiliar de *Monumenta;* pero el P. General, á pesar de haberle expuesto respetuosamente mi inutilidad, quiso que también aceptase el cargo de Director.

Hay que confesar que este título supone mucho menos de lo que tal vez imaginen algunos; pues no pasa de ser *primus inter pares:* el primero de los compañeros, que todos tienen en las consultas votó decisivo, cosa muy fácil de arreglar cuando hay unión de voluntades y conformidad de pareceres.

En 1912 me sustituyó el P. Federico Cervós, á quien el Señor conceda muchos años de vida y fuerzas para seguir encauzando esta obra importante.

Lo que de todos modos conviene consignar es que, durante el generalato del P. Luis Martín, él fué el alma de *Monumenta*, su principal promotor, y el verdadero Director, á quien se deben en gran parte el feliz éxito, la buena marcha y la continuación no interrumpida de nuestra difícil empresa.

Como si no tuviera otra cosa que hacer, seguía desde Roma muy de cerca nuestros trabajos, nos aconsejaba para hacerlos cada vez mejor, y consultaba á personas inteligentes, preguntándoles las mejoras que se podían introducir, con el intento de que la obra fuese digna de ser presentada al escogido público que se aprovechaba de nuestra publicación. Sobre todo, acudió al P. Ehrle para que nos ilustrase con sus conocimientos y larga experiencia no vulgares.

Durante los muchos años que fuí Director, siempre hallé la puerta abierta para exponer al P. Luis Martín nuestras dudas, y pedirle consejo con ilimitada confianza. Más aún. Si, por no molestarle tan frecuentemente en sus gravísimas ocupaciones, ó porque la publicación seguía su curso regular, dejaba yo de escribirle algún tiempo, él mismo por sí ó por mano de su Secretario me pedía le informase de todo lo últimamente ocurrido.

Esta dirección suya más era oficiosa que oficial, valiéndose de ordina-

rio de cartas autógrafas en castellano, más propias de antíguo compañero y amigo, que de Superior supremo de la Compañía.

Debíase este sumo interés suyo por nuestra publicación á lo muy persuadido que estaba de la excepcional importancia y trascendencia de *Monumenta* para fomentar los estudios históricos de la Compañía, y por medio de ellos aumentar entre nosotros el mayor conocimiento del Instituto, y amor más entrañable á nuestra amadísima Madre. El bíen que nuestras Historias puedan hacer á los de fuera, aunque muy atendible, le consideraba el P. Luis Martín en segundo término.

A la medida que iba siendo más conocida nuestra obra, y quedaban asegurados mayor número de tomos, iba recibiendo nuestro Padre más noticias del saludable influjo que ejercía en propios y extraños, aunque no muchos en número, mostrándose desde luego en el mayor aprecio de los documentos ya impresos, y deseando con mayor avidez su continuación.

Con indecible consuelo suyo y nuestro nos comunicó una vez, que le constaba positivamente de algunos sabios amantes de la historia, que el manejo asiduo de *Monumenta,* tal como le íbamos publicando, iba modificando su modo de sentir y pensar respecto á la Compañía, viendo que es muy otra de como la pintan sus encarnizados enemigos y émulos.

En vista de este triunfo gloriosísimo, conseguido aun de algunos disidentes, animábanos á no cejar en nuestra empresa, á trabajar sin arredrarnos por las dificultades y sinsabores inherentes á toda obra grande y duradera, á seguir buscando nuevos é importantes materiales, y á perfeccionar cada vez más el método de publicación.

Con el P. Martín contábamos para todos nuestros viajes de investigación á los archivos del extranjero; y en concederlos era muy generoso, así como, en general, en todo cuanto en alguna manera podía facilitar nuestra publicación y aliviar nuestro trabajo. Podíase, pues, afirmar, sin género de duda, que nadie mejor que el P. Luis Martín apreciaba el alcance de *Monumenta* en nuestros días, y preveía la mayor importancia que tendrá en lo por venir, conforme vaya siendo más conocida nuestra rica colección, y crezca el número de los documentos reproducidos, pues los unos avaloran á los otros, completándolos, ilustrándolos ó sirviéndoles de apoyo y nueva confirmación.

De cuán deudora le es la Compañía por haber encauzado juntamente la publicación de su historia, dividiéndola por Asistencias, designando para su ejecución los sujetos más aptos, y dando á éstos toda clase de facilidades, notorio es á todos, y no es esta la menor gloria del fecundo generalato del M. R. P. Luis Martín.

Permaneció constante en este protectorado de solícito Mecenas durante su largo generalato de catorce años, hasta que el Señor le llevo á sí el día 18 de Abril de 1906.

En vista de lo anteriormente expuesto, no será aventurado afirmar que, sin la providencial intervención del P. Martín no hubiera podido continuar *Monumenta* tantos años su existencia, ó por lo menos no con tanta regularidad y próspero suceso, ni los estudios históricos hubieran tomado entre nosotros el vuelo que nos llena de admiración, consuelo y entusiasmo, como preludio de mayores triunfos y glorias.

Sucedióle en el elevado cargo de General el M. R. P. Francisco Javier Wernz el 8 de Septiembre de 1906, y también en el aprecio y protección de *Monumenta*, si bien su dirección en ninguna manera puede ser tan inmediata, ni lo necesita ahora tanto como antes, por estar del todo encauzada nuestra publicación. Pero nos consta que está muy al tanto de ella, y la tiene presente entre las muchas ocupaciones de su elevado cargo. Él ha sido el que ha dado á *Monumenta* constitución algo oficial y leyes por las que se habrá de regir en lo sucesivo (1).

VII.—**Domicilio de «Monumenta».—Su Biblioteca.**

Vivían al principio los colaboradores de *Monumenta* en la entonces Residencia, hoy Casa Profesa, sita en la calle de *Isabel la Católica*, número 12, hasta que en Noviembre de 1896 nos trasladamos al Colegio de *Chamartín de la Rosa*, adonde en repetidas ocasiones solían pasar largas temporadas los Padres colaboradores de *Monumenta*, por ser sitio más sano y más desahogado y alegre que la Residencia. Hízose la mudanza definitiva, porque el P. Luis Martín, á quien se propusieron las condiciones de ambas viviendas, creyó que en Chamartín había menos inconvenientes y más ventajas que en Madrid.

Al trasladarnos á Chamartín quiso el P. General que trajésemos de la Residencia de *Isabel la Católica* los libros adquiridos para *Monumenta* por compra ó donación, y también de aquella biblioteca cuantos nos permitiese el R. P. Provincial de la Provincia de Toledo. El prudente y bondadoso Provincial, P. Jaime Vigo, puso en manos del P. Vélez la selección, para que él designase los que juzgase necesarios ó muy útiles para nuestros trabajos. Así lo hizo; pero en repetidas ocasiones hemos ido devolviendo á su origen los que íbamos viendo por la experiencia que nos eran innecesarios.

Si bien nuestra biblioteca no es copiosa, está bastantemente surtida,

---

(1) *Acta Romana Societatis Jesu*, anno 1912, n. 21, 19 de Mayo de 1912, pág. 41.

principalmente de libros históricos de la Compañía, de obras de bibliografía y genealogía, y de monografías históricas de España é Italia. Nuestra colección de diccionarios de lenguas es copiosa, y nos es muy necesaria para la lectura é ilustración de los documentos.

Sin ser, pues, nuestra biblioteca abundante, ni mucho menos, tenemos en ella regularmente los elementos para salir de apuros, supliendo, lo que falta, la buena voluntad y la laboriosidad, y sobre todo el compañerismo, indicándonos mutuamente dónde podrá cada uno hallar lo que desea.

Aunque la biblioteca distaba muy poco de nuestras habitaciones, la acreditada bondad de nuestro actual Rector, P. Carlos Gálvez, nos ha dado sitio más próximo, y además menos expuesto á los rigores del calor y del frío, donde hemos arreglado la biblioteca á nuestro gusto, poniendo todos los libros clasificados por un solo número en serie seguida.

VIII.—**Método de anotación de los documentos.—Imprenta.**

También *Monumenta* ha tenido su infancia y desarrollo, como las demás empresas.

Al principio el anotador principal y, como dijimos, el que llevaba casi solo el peso de la publicación, era el fundador, P. José María Vélez. Los demás eran propiamente colaboradores suyos, ayudándole en la confrontación de los documentos, corrección de pruebas, y en otros trabajos secundarios.

Luego fué dando á sus compañeros alguna mayor cooperación, pero siguiendo él con el trabajo principal. Continuaba de este modo la publicación con ahogos y apuros para dar á tiempo á la imprenta los originales, y al público el respectivo cuaderno mensual.

Este excesivo trabajo arruinó la salud del P. Vélez, que toda su vida había sido vigorosa; y por fin le sobrevino un agotamiento casi total de fuerzas y movimiento, que le tuvieron por cinco años clavado en la cama, ó en una silla de manos, en la cual le llevaban y traían, teniendo frecuentemente dolores agudísimos. Más de una vez, al verle á él, antes vivaracho y activísimo, ahora sin apenas poder moverse, demacrado, y lo que más sentía él, sin poder leer, le dije: —No me siento con fuerzas para llevar con paciencia una enfermedad tan penosa.

—Dios las da, me repetía él con un semblante de heróica resignación, que edificaba.

Así prosiguió, santificándose y dándonos heroicos ejemplos de pacien-

cia, y aun de alegría, hasta que el día 26 de Junio de 1902 descansó en paz.

Mucho le debe la Compañía, y la Provincia de Toledo, y nuestra obra de *Monumenta*.

Aleccionados por la propia experiencia, vimos que no era tan útil el sistema de colaboración colectiva, y desde luego adoptamos otro método, que nos ha dado excelentes resultados.

Cada colaborador se encarga de una sección especial, atendiendo, á poder ser, á que la materia le sea agradable, ó más facil de anotar por sus especiales conocimientos previos ó aficiones.

En varios trabajos generales, como de búsquedas de documentos, confrontación, consulta de libros, y otros semejantes, nos ayudamos mutuamente, como buenos hermanos, con sencillez religiosa y bien ordenada caridad. De aquí resulta que cada uno tiene su sección especial; pero no es la labor tan propia, que pueda llamarla exclusivamente suya.

De este modo, siendo varios los colaboradores, tenemos siempre pendientes varios trabajos; y cuando alguno acaba de imprimir el suyo, se encarga de ocupar la imprenta el primero que ha preparado la materia que trae entre manos.

Para que la publicación no cese por falta de cuadernos que repartir, procuramos no trabajar al día, sino adelantar la impresión de algunos fascículos, pues no es nada facil improvisar la preparación ni siquiera de uno solo de ellos.

Con especial empeño adelantamos algunos cuadernos para el tiempo del verano, tanto para tomarnos algunas vacaciones, que nos son muy necesarias, cuanto para evitar la preparación de trabajos y corrección de pruebas en pleno estío, que en Madrid, y aun en Chamartín, es riguroso, mayormente en el piso segundo, donde vivimos y tenemos los libros y papeles.

Las primeras secciones de *Monumenta*, esto es, el tomo primero de *Sanctus Franciscus Borgia*, los primeros tomos del *Chronicon* de Polanco, y las *Litterae Quadrimestres*, salieron más escuetas de notas, parte por haber entonces más escaso personal y menos medios para ilustrar los documentos, parte por sistema, por creer menos necesaria la aclaración de los textos y de los hechos, é identificación de las personas, para el fin de la publicación de *Monumenta*.

Mas pronto la propia experiencia, y los bondadosos consejos de personas inteligentes, y muy en especial del M. Rdo. P. Luis Martín, del Reverendo P. Juan José de la Torre, y del P. Francisco Ehrle, nos convencieron de la necesidad de enriquecer los documentos con sumarios y notas históricas y de variantes, encabezando cada tomo con una introducción, que indique su contenido, añadiendo la descripción de los códices y

libros consultados, y terminándole con varios índices, que faciliten su manejo.

Sin arredrarnos por el ímprobo trabajo que todo esto supone, y atendiendo tan solamente á que nuestra publicación sea cada vez más útil, pusimos desde luego manos á la obra, y, empezando por las *Epistolae Mixtae*, tratamos de satisfacer á las justas exigencias de la crítica moderna respecto á la vulgarización de las fuentes históricas.

Podemos, pues, estar tranquilos por haber hecho desde entonces cuanto estaba á nuestro alcance para cumplir fielmente el importante y delicado cargo que nos ha sido confiado. Y si bien es verdad que de una sección de las más importantes, cual es la de *Monumenta Ignatiana, series prima,* han salido once de los doce tomos sin prólogo que indique el contenido de cada uno, tenemos en mira subsanar esta falta, haciendo al fin del tomo duodécimo un estudio general completo de las cartas é instrucciones de San Ignacio, divulgadas en toda la serie primera.

Para enriquecer nuestra colección de documentos propios con otros parecidos, diseminados en gran multitud de archivos públicos, y aun en algunos particulares, cuantos hemos coadyuvado en *Monumenta* hemos hecho viajes de investigación á varias partes, principalmente de España, Portugal, Italia, Francia, Bélgica y Alemania; pues cuando los documentos no eran propiedad nuestra, procurábamos á todo trance verlos, y sacar nosotros mismos las copias ó confrontar las ya recibidas; pues la experiencia nos confirmaba que no se puede uno fiar fácilmente de traslados hechos por otros, mayormente si no son prácticos en este delicado trabajo.

Con frecuencia nos hemos valido de copias fotográficas, que, como es bien sabido, reemplazan cumplidamente los originales. En este trabajo preliminar y fundamental de buscar documentos y adquirir copias exactas de ellos, no hemos escatimado tiempo, personas, gastos ni diligencia alguna para que *Monumenta* saliese bien provista de materiales selectos y bien presentados, publicados con toda lealtad y según las exigencias de la sana crítica.

Digamos algo más en particular de este trabajo minucioso, empleado en la presentación de los textos.

Adquirido el documento más auténtico, si puede ser el autógrafo, y obtenida una esmerada copia, la confrontamos, á ser posible, con el original.

Al anotar el documento, si ocurre alguna duda de lectura, consultamos de nuevo el original ó la fotografía.

También, al revisar las primeras pruebas de imprenta, las confrontamos con el original ó con su copia, para evitar que nada falte, ni haya alteración ninguna en el texto.

Estas confrontaciones las hacemos entre dos, teniendo el uno el original, ó su copia antes confrontada, y leyendo el otro en voz alta las prue-

bas de él. Y para facilitar y asegurar más el trabajo, tenemos uestra pronunciación convencional, que distinga unas letras de otras parecidas, ó haga notar algunas combinaciones de letras que pueden ser enunciadas ó reemplazadas por otras simples, como la *ph* y la *th*, y que deben no confundirse en la imprenta. Las pruebas no son objeto de menores atenciones. Empezamos, como hemos indicado poco ha, por verlas dos á un tiempo, teniendo el uno las pruebas de imprenta, y el otro el texto ó la copia confrontada. Luego uno de los dos lee de nuevo á solas las pruebas detenidamente, de ordinario el que antes había tenido en la confrontación el original.

Devueltas á la imprenta las primeras pruebas, y recibidas éstas ya corregidas, se comparan desde luego con los comprobantes, para ver si han sido atendidas todas las correcciones.

Además, uno de los Padres lee de nuevo las segundas pruebas, todas ellas con detenimiento. Esta segunda lectura la he solido hacer yo de ordinario, tanto por el especial interés que me merecía la exactitud de la publicación, cuanto por estar más desocupado, no teniendo trabajo especial de anotación.

Si, á pesar de tan exquisita diligencia, se nos escapa alguna errata, ó la cometen de nuevo en la imprenta al corregir las segundas pruebas ó durante la estampación, y llega á nuestro conocimiento el descuído, por ejemplo, al hacer los índices, le subsanamos lealmente en la fe de erratas. Aconsejamos, pues, á los que manejen nuestros tomos de *Monumenta* que vean de antemano la fe de erratas que se halla al fin de ellos, y hagan en la obra las correcciones allí indicadas.

Empezóse la publicación de *Monumenta* en la imprenta llamada de San Francisco de Sales, donde se imprimió el primer tomo del *Chronicon* de Polanco, en 1894.

El segundo y siguientes, y las demás secciones, salieron de la tipografía de impresores y libreros, sita en la *Calle Ancha de San Bernardo*, número 92, á cargo de D. Agustín Avrial, con la sola excepción del tomo V de *Epistolae Mixtae*, que, por exceso de trabajo de nuestro impresor, fué encomendado á la imprenta de R. Fortanet, *calle de la Libertad*, número 29.

Trasladada la imprenta de D. Agustín Avrial á D. Gabriel López del Horno, en 1905, sin mudarla de la *Calle Ancha de San Bernardo*, 92, allí continuamos con satisfacción nuestra y de la imprenta.

Nosotros procuramos complacer á los impresores, mandándoles los originales con letra clara y bien ordenados, y ellos se desviven por tenernos contentos. Y lo consiguen. Porque está al frente de la tipografía, en nombre de D. Gabriel, D. Cecilio Herranz, persona fina y entendida; y además el Sr. Regente, D. Joaquín Grana, sigue muy bien la marcha de *Monu-*

menta desde el principio de la publicación, de modo que nos facilita notablemente la corrección de pruebas.

También los cajistas, á fuerza de componer en varias lenguas, van adquiriendo alguna facilidad para interpretar el original. Tenemos, pues, razón de felicitarnos de seguir constantes donde tan bien atendidos somos.

Providencia del Señor ha sido que, en veinte años, nunca, que yo sepa, se hayan extraviado los originales, ni en la imprenta, donde se publican cosas muy diversas, hayan jamás cambiado un original por otro.

Nosotros enviamos cada documento con su carpeta correspondiente, en la cual consta el número de orden del documento, la dirección de la carta y el sumario. Dentro de la carpeta van las diferentes cuartillas numeradas con dicho número de orden, y además con numeración especial todas ellas. Es, por consiguiente, facil saber á qué documento pertenece alguna cuartilla suelta, aunque se llegue á traspapelar.

IX.—Obras publicadas en «Monumenta».

Estrenó el P. Vélez, con muy buen acuerdo, su gran obra, dando á conocer al público el llamado *Chronicon* del P. Polanco, obra hasta entonces inédita, si bien muy explotada por el P. Nicolás Orlandino en la parte primera de la *Historia Societatis Jesu.*

La obra del P. Juan Alonso de Polanco, primera crónica, y por cierto muy exacta, de la Compañía, se intitula *Vita Ignatii Loiolae et rerum Societatis Jesu historia; auctore Joanne Alphonso de Polanco, ejusdem Societatis sacerdote* (1491-1556). Escribióla al fin de su vida, haciendo en ello un muy señalado beneficio á la Compañía y á cuantos se interesan por su historia.

Abraza un breve compendio de toda la vida de San Ignacio, y la narración de los principales sucesos de toda la Compañía en Europa y las Indias, hasta la muerte del Santo Fundador en 1556.

En esta obra, escrita con eximia diligencia y pasmosa exactitud, aunque no pudo darle la última mano, muestra el autor sus cualidades eminentes de fiel historiador, juicio recto, talento para averiguar la verdad y apreciar y declarar los hechos y sus causas y diligencia singular para reunir, coleccionar y utilizar los documentos.

Cuantas cartas ó relaciones llegaron de toda la Compañía, y de muchísimas personas de fuera, á la curia de San Ignacio, cuantos documentos emanaron de la secretaría jesuítica de Roma para otras partes, y otros

mil y mil documentos que pueden ilustrar la vida del Santo Fundador, y los sucesos de la Compañía en vida de éste, todos pasaron por manos del diligente Polanco, Secretario de tres Generales, procurador de la Compañía, y su diligentísimo archivero, que guardó bien ordenados esos papeles, providencialmente conservados hasta nuestros días.

Ahora que hemos asegurado tan codiciados tesoros, reproduciéndolos en *Monumenta*, corroborados con otros parecidos de diferente origen, vemos la pasmosa exactitud del diligente Secretario y Cronista, gloria insigne de la ciudad de Burgos, su patria.

Después de publicado por nosotros el *Chronicon*, ha sido más fácil anotar las demás secciones, que en él están compendiadas con orden y encadenamiento en los hechos.

Lástima que el P. Vélez, abrumado por el trabajo, y teniendo que manejar los documentos manuscritos diseminados en gran multitud de grupos, no hubiera podido anotar copiosamente esta preciosa perla de *Monumenta*. Confesemos, sin embargo, que la cosa era difícil, y agradezcámosle lo mucho que hizo sacrificando á esta obra sus fuerzas. Del *Chronicon* nos dejó impresos los cinco primeros tomos y empezado el sexto, que acabó de anotar é imprimir el buen P. Agustí.

No concuerdan, aun en nuestros días, todos los críticos acerca del modo de reproducir los textos. Mientras algunos pocos respetan en el original hasta la puntuación y las mayúsculas y minúsculas, y por supuesto también la ortografía, otros muchos se creen autorizados para usar la ortografía moderna, y emplear la puntuación conveniente y las mayúsculas de una manera más conforme al uso actual. Esto siguen en los textos históricos, en los cuales de suyo lo que se busca son las ideas y no la ortografía, á no ser en casos excepcionales. Otra cosa es en los textos de lenguas, en los cuales principalmente se estudian las palabras y el modo de escribirlas.

Siguiendo este criterio racional, al reproducir el *Chronicon*, modernizó el P. Vélez la ortografía y empleó las mayúsculas y minúsculas y la puntuación como lo hubiera hecho el mismo Polanco si hoy hubiera compuesto su importante obra. En esto no creemos que se le pueda tachar de haber disminuído el valor esencial del *Chronicon*; antes bien, le hemos de agradecer que haya hecho su lectura más corriente y útil, sin los tropiezos de una viciosa ortografía.

Algo más reparable es la libertad que se tomó el editor, corrigiendo algunos errores materiales de estilo, y aun á veces solecismos, que fácilmente se escapan en latín cuando se retoca el texto y no se le da la última mano. El P. Vélez creyó deber ofrecer al público el texto, como le hubiera dejado Polanco si le hubiera retocado. Fácil será que algunos no aprueben esta libertad en un editor sin advertirlo al público; pero cree-

mos que la generalidad de los lectores se la perdonarán, y aun algunos la alabarán, dada la índole puramente histórica de la obra.

No copió el P. Vélez por sí mismo el *Chronicon*, sino dos ó más amanuenses, si bien él tuvo modo de poder confrontar la copia con el original. En este sistema hubo alguna pequeña ocasión de error, pues estando el anotador ocupadísimo, y dando por buena la lectura, se escapó alguna que otra falta de fidelidad, afortunadamente de poco momento, como hemos tenido ocasión de comprobarlo.

La errata más grave que recordamos es la que se escapó en la página 54, línea 16 del tomo primero. El P. Polanco escribió en su manuscrito «15.ª Novembris». El copiante del P. Vélez leyó y copió «11.ª Novembris», cosa nada de extrañar en el que no está avezado á la lectura de los guarismos manuscritos de aquel tiempo. Dada esta lectura equivocada, publicó el editor, como ahora está, «undecima Novembris.»

Este error le hemos corregido en varias partes de *Monumenta* en que ha convenido citar este pasaje de Polanco; verbigracia, en *Lainii Monum.*, t. I, pág. VIII, annot. 1.

Un término medio hemos seguido nosotros después en la vulgarización de los textos de las secciones posteriores de *Monumenta;* y es el que en el congreso de Frankfurt adoptaron, el año 1895, los historiadores alemanes. En qué consiste este método, lo explicamos en la colección *Epistolae P. Hieronymi Nadal,* t. 1, pág. XXI á XXII, á donde remitimos al lector.

Durante los ocho años (1894-1901) que duró la edición de los seis tomos del *Chronicon*, fueron saliendo á luz, por lo menos en parte, otras secciones de *Monumenta*.

La menos afortunada, como antes indicamos, fué el tomo I de «*Sanctus Franciscus Borgia, quartus Gandiae dux et Societatis Jesu praepositus generalis tertius*», que mereció, sin embargo, los plácemes de los Padres Bolandos por reunir gran copia de monumentos que no puede desconocer el que estudie la familia de los Borjas.

El tomo II de *Sanctus Franciscus Borgia* es muy precioso para conocer de lleno al valeroso y cristiano caballero, y político según Dios, D. Francisco de Borja, privado del gran Emperador Carlos V, su Virrey en Cataluña y IV Duque de Gandía. Esta gran figura de nuestra gloriosa historia del siglo XVI se halla dignamente reproducida, por lo que toca á su virreinato, en su correspondencia, reunida con gran esmero por primera vez en dicho tomo.

En los tomos III, IV y V aparece de cuerpo entero el eminente hijo de San Ignacio, religioso obediente y fervoroso, Comisario de las provincias de España, Portugal y las Indias, y por fin, entendido General de toda la Compañía.

A muy serios estudios se presta San Francisco de Borja, y mucho tienen que aprender de él gobernantes y gobernados, la más alta nobleza, emparentada con él, y todas las clases sociales.

Es, pues, la primera edición crítica hecha de la correspondencia del Santo.

Estudio muy detenido merece su *Diario* espiritual, en que se reflejan los elevados sentimientos de su grande alma. Sólo á fuerza de empeño y paciencia hemos logrado descifrarle para ofrecer al público la primera edición completa y exacta de esta joya ascética de primer orden. Confesamos que tenemos por bien empleados nuestros desvelos á trueque de que se estudie y se medite el Diario del Santo Duque.

También en el primer año de *Monumenta* se estrenó la publicación de la obra *Litterae Quadrimestres, ex universis, praeter Indiam et Brasiliam, locis, in quibus aliqui de Societate Jesu versabantur, Romam missae.*

Quería el gran corazón de San Ignacio estar al tanto de lo que sucedía á sus hijos, desparramados por todas partes, aun de las cosas más menudas, que no suelen serlo las de los hijos para con sus padres. Cuántos vivían en casa, y el estado de la salud de cada uno. En qué se ocupaban los Superiores y los operarios, sin ocultarle los sucesos prósperos ni los adversos. Cuáles eran los progresos de los escolares de la Compañía en el espíritu y las letras; el éxito de la enseñanza en los Colegios, número de alumnos, su adelantamiento en virtud y ciencia. Peripecias de los largos viajes que frecuentemente tenían que hacer gran parte de sus hijos, á pie ó á caballo, con motivo de sus estudios ó ministerios. Las relaciones de los nuestros con las personas de fuera, señaladamente con las autoridades eclesiásticas y seglares.

En resumen: de tal manera quería conocer el Santo á todos y cada uno de sus hijos, y su estado actual, como si se hallara en medio de ellos. Podía, pues, desde Roma hacer en cada casa, sobre todo en las de Italia, mudanzas necesarias, elevando á unos á más altos estudios, trasladando á sitios más cómodos á los enfermos ó delicados, y supliendo con la abundancia de personal de unos Colegios las deficiencias de otros.

Y estas noticias no se contentaba con mostrar deseo de tenerlas, sino que mandaba enviárselas periódicamente á Roma.

Esta increible centralización era la que daba unidad de afectos y sentimientos y fisonomía de familia á los primeros Jesuítas, con un alma y un corazón, legado precioso que hemos heredado, y que constituye de los hijos del Santo, esparcidos por todo el orbe, un cuerpo compacto, que nos hace misteriosos á los que sólo por las apariencias ó falsas relaciones nos conocen.

Reunió el nunca bastantemente alabado Polanco estas misivas á Roma,

fiel reflejo de la vida íntima de la Compañía, y las fué juntando en tomos.

Nosotros publicamos, de 1894 á 1897, en cuatro tomos, ese diario de la gran familia Ignaciana, de que su colector Polanco supo sacar gran partido para tejer su *Chronicon*. Realmente las *Quadrimestres* se prestan admirablemente á escribir esas monografías de asuntos parciales, que forman las delicias de muchos cultivadores de la historia íntima de los pueblos.

Las *Quadrimestres*, que nosotros hemos impreso ahora por primera vez, no son sino las escritas hasta 1556, en que murió San Ignacio de Loyola.

Algunas de ellas están escritas por jóvenes de poca experiencia, que sólo conocían de los sucesos lo que aparecía por fuera, y no los móviles interiores y causas más secretas.

Complemento de las *Quadrimestres* se puede llamar otra colección de cartas, recogidas también por el Secretario de San Ignacio. Es la correspondencia no periódica, sino escrita según lo reclamaban las circunstancias, ya por Jesuitas, ya por personas de fuera. Las más de estas cartas están escritas al Santo Fundador. Los asuntos son muy varios y varia también la importancia de su contenido.

Hemos publicado de ellas durante cinco años (1898-1902), cinco tomos con este título: *Epistolae Mixtae, ex variis Europae locis, ab anno 1537 ad 1556 scriptae, nunc primum a Patribus Societatis Jesu in lucem editae.*

En esta colección empezamos á emplear el método más completo de ilustración, con prólogos, sumarios, notas abundantes, descripción de códices y copiosos índices. Bien lo merece la materia, pues en gran parte fundó Polanco en estas cartas su relato histórico. *Quadrimestres* y *Mixtas* se dan la mano para declararse y completarse mutuamente. En ambas colecciones hallarán los historiadores una fuente copiosa, en que saciar su sed de noticias y pormenores interesantes de lo que más se estima ahora en la historia, que es la vida íntima y social de los pueblos.

En particular podrá el curioso investigador enterarse de la vida de familia de nuestros Colegios, de las relaciones entre Superiores y súbditos y de maestros y discípulos, y en una palabra, conocer de cerca á los tan misteriosos y temidos Jesuítas, sorprendiéndoles en su vida íntima de familia.

Hubo un español muy poco conocido hasta ahora, á pesar de haber sido de los más influyentes en la consolidación y crecimiento de la naciente Compañía.

Este fué el P. Jerónimo Nadal. Él y el P. Polanco fueron los que más inmediatamente ayudaron al Santo Fundador en la dirección y consolidación de su gran obra: Polanco en Roma, y Nadal en toda Europa, á

donde le envió San Ignacio con amplios poderes para promulgar y declarar las Constituciones y ponerlas en ejecución, resolviendo las dudas que se ofreciesen en la práctica.

También los siguientes Generales, Laínez y Borja, depositaron toda su confianza, y con sobrada razón, en el activo é inteligente Mallorquín. Visitó, pues, Nadal detenidamente durante muchos años los Colegios de España, Portugal, Francia, Bélgica, Alemania y Austria; enfervorizó á los Superiores y á los súbditos, reglamentó muchas cosas pertenecientes á la vida común, á los estudios y ministerios y relaciones con los externos, y arregló la fundación ó dotación de gran número de Colegios.

Durante la elaboración de esta obra importante, estaba en continua y larga correspondencia con Roma y con otras partes, narrando él minuciosamente lo que ejecutaba ó pensaba hacer y los resultados obtenidos, y recibiendo de los PP. Generales la solución á las dudas y la dirección de muchos negocios.

Afortunadamente, esta correspondencia, antes inédita, que contiene gran parte de la historia de la Compañía en varias naciones en sus primeros tiempos, llegó á nuestras manos, y la hemos hecho del dominio público para utilidad de muchos, que con avidez la deseaban.

Juntamente con ella hemos divulgado algunas de las muchas instrucciones que iba dejando á los Rectores de los Colegios, principalmente, las relativas á los estudios y vida regular.

Desde 1898 hasta 1906 condensamos en cuatro tomos todo este cúmulo de tesoros, que han sido muy bien recibidos, sobre todo en Alemania, pues en nuestra colección se hallan noticias muy importantes de su revuelta y azarosa historia en la segunda mitad del siglo XVI, y más en particular de la mal llamada contrarreforma.

No es pues extraño que hayamos consagrado á esta importante colección todos nuestros esfuerzos, reuniendo con empeño los documentos, anotándolos y presentándolos del modo más cómodo para facilitar su estudio. La hemos intitulado *Epistolae P. Hieronymi Nadal, Societatis Jesu, ab anno 1546 ad 1577, nunc primum editae et illustratae a Patribus ejusdem Societatis.*

Pronto veremos con qué interés han estudiado las revistas alemanas esta colección de la mayor importancia para su historia.

Descuella á mediados del siglo XVI, como un coloso de santidad, celo y milagros, el gran Apóstol de las Indias, San Francisco Javier. Pasmaron á Europa sus hechos portentosos y gloriosas conquistas para el Evangelio, y sus cartas corrían de mano en mano, enfervorizando á muchos y despertando numerosas vocaciones para las Misiones.

Para que muchos gozasen del rico tesoro de sus cartas, fueron traducidas al latín, con la desgracia de caer en manos de retóricos pulidos, que

las desfiguraron á fuerza de querer embellecerlas. Por mayor infortunio, del latín fueron traducidas de nuevo á las lenguas vulgares, con lo cual acabaron de perder casi todos sus encantos.

Se imponía, pues, hacer la primera edición crítica de estas perlas de literatura celestial, y *Monumenta* no ha cejado hasta conseguirlo, dando por bien empleados sus desvelos y largas investigaciones.

¡Quién no se entusiasma trabajando en cosas tan sublimes!

En un grueso tomo, empezado á publicar en 1899, hemos reunido todas las cartas de Javier que hemos podido encontrar, consultando ante todo las autógrafas, guardadas en preciosos relicarios; y cuando no, las copias más auténticas, indicando en este caso las variantes, cuando lográbamos ver más de un ejemplar.

Hemos puesto al principio del tomo 1.° una vida muy antigua del Santo. Tras las cartas vienen algunos otros escritos del Apóstol de las Indias.

Fué muy bien recibido este primer tomo, y á poco tiempo quedó agotada la edición.

Constantes en el deseo de enriquecer tan importante sección, hemos seguido buscando con exquisita diligencia documentos acerca del Santo ó de su ilustre familia. Por fin, á los doce años de publicado el tomo primero, hemos dado por terminadas nuestras búsquedas, y nos hemos resuelto á imprimir el tomo segundo. Abraza, entre otros preciosos documentos, los procesos hechos en la India, en los cuales se comprueban con copioso número de testigos fidedignos las heroicas virtudes del Santo y frecuentes milagros, que su delicada humildad supo ocultar en el relato de sus cartas.

Intitúlase el tomo primero: *Monumenta Xaveriana, ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta. Tomus primus. Sancti Francisci Xaverii epistolas aliaque scripta complectens, quibus praemittitur ejus vita, á P. Alexandro Valignano, S. J., ex India Romam missa.*

Al tomo segundo le hemos llamado: *Monumenta Xaveriana, ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta. Tomus secundus. Scripta varia de sancto Francisco Xaverio.*

Durante la publicación hemos seguido haciendo nuevas averiguaciones, y pronto esperamos satisfacer los deseos de nuestros numerosos amigos, que desean ver la terminación de esta gran obra, de que se han emitido juicios muy lisonjeros, que pronto reproduciremos.

Todo esto y mucho más merece el gran navarro, conquistador del Oriente para el Evangelio.

De propios y extraños es muy traído y llevado el famoso plan de estudios jesuíticos, llamado *Ratio Studiorum*, por ser la primera obra oficial pedagógica de la Compañia, que fué publicada en 1586.

La fama verdaderamente extraordinaria, que amigos y adversarios conceden á la Compañía de Jesús como cuerpo docente, ha movido á muchos á estudiar con diversos criterios esta legislación pedagógica, que consigna nuestros métodos de enseñanza.

Pero antes de la aparición del *Ratio Studiorum* modelaron los Jesuítas en sus Colegios durante casi medio siglo á gran parte de la juventud en virtud y letras. Hacíanlo valiéndose de reglamentos escritos por los Padres más entendidos en la materia, que luego circulaban manuscritos por los diferentes Colegios, añadiendo en cada uno de éstos lo que la experiencia les iba dictando.

No fué el *Ratio Studiorum* sino el resultado de estos elementos parciales, estudiados después por los Padres más graves congregados por el P. Claudio Aquaviva.

Pero, si bien el *Ratio* es más oficial, y por consiguiente parece anular los planes de estudios parciales, y en general de carácter privado, para los aficionados á las fuentes primitivas son éstos mucho más preciosos que el *Ratio,* principalmente para la historia pedagógica de los tiempos primitivos de la Compañía.

Cuánto más que los métodos primitivos dan á conocer el mérito especial de sus autores, y además nos indican que, en tiempos anteriores al *Ratio*, estaban ya en vigor entre los Jesuítas teorías y prácticas pedagógicas preciosas, que en nuestros días corren como invenciones modernas.

Más aun, de dichos documentos pedagógicos algunos consta que estuvieron en vigor en algunos Colegios, y acaso se compusieron en ellos, con loa de aquellos centros de enseñanza, cuya historia pedagógica queda más nutrida de datos desde que se conocen los métodos que usaron ellos, y además los legaron á la posteridad.

No podían, pues, por estas y otras razones, faltar en *Monumenta Historica* estos monumentos de primer orden, relegados á los archivos desde que apareció el *Ratio,* pero diligentemente conservados como fuentes de nuestra historia profesional, y comprobantes del documento oficial.

Hémoslos, pues, sacado á la luz pública con gratitud de los pedagogos actuales, en un muy cumplido tomo, cuyo título es: *Monumenta Paedagogica Societatis Jesu, quae primam rationem studiorum, anno 1586 editam, praecessere.* Hízose la edición de 1901 á 1902.

En los tres años siguientes (1903-1905) reunimos en un tomo la correspondencia poco conocida, y en gran parte inédita, y algunos otros escritos, de cuatro de los primeros compañeros de San Ignacio, los Padres Pascasio Broet, Claudio Jayo, Juan Coduri y Simón Rodríguez.

En él se suministran datos preciosos para ilustrar más y más la vida del Santo Fundador, y la historia de su época y tiempos posteriores en Italia, Francia y Portugal. Estos documentos corroboran, explican y com-

pletan los publicados en otras secciones, y á su vez reciben de aquéllos nueva luz que los esclarece.

A cada uno de los cuatro Padres, cuya correspondencia publicamos en este tomo, le hemos puesto especial introducción, añadiendo al fin el índice general de todo lo contenido en el tomo.

Lleva por título general: *Epistolae PP. Paschasii Broëti, Claudii Jaji, Joannis Codurii et Simonis Rodericii, Societatis Jesu, ex autographis vel originalibus exemplis potissimum depromptae.*

Después de diez años de deseos, sonó por fin, en 1903, el ansiado momento de emprender la parte más propia y la más importante de nuestra publicación, cual es la relacionada inmediatamente con San Ignacio de Loyola. Como si dijéramos que, en el colosal monumento que le estamos levantando, llegó el caso de colocar la estatua de nuestro héroe sobre elevado pedestal, que le presente en toda su majestad y grandeza.

Es esta sección de *Monumenta* la más deseada de los aficionados á nuestra historia, y la preparada por nosotros durante muchos años con cariño y solicitud filial.

Para dar más orden y claridad á tan vasto asunto, á quien pusimos el nombre genérico de *Monumenta Ignatiana*, le dividimos en cuatro series. Las tres primeras abrazarán los escritos del Santo Fundador; la cuarta, los escritos de otros acerca de él.

En la primera serie, empezada á publicar en 1903, hallan cabida las cartas escritas por San Ignacio, ó, de orden suya, por su Secretario y auxiliares, á toda la Compañía, y á muchísimas personas de fuera, de todas las clases sociales.

Es un riquísimo arsenal de primer orden para esclarecer con viva y nueva luz puntos muy vitales de la historia de Europa durante unos 16 años. Toda ponderación de la trascendental importancia de las siete mil cartas del Santo, contenidas en su epistolario, quedará muy atrás de la realidad.

El tiempo se encargará de ir registrando los tesoros de todo género, que diligentes investigadores irán descubriendo en esta mina inagotable.

Juntamente con las cartas del Santo publicamos las instrucciones que daba á sus hijos al mandarlos á fundar nuevos Colegios, ó desempeñar encargos muy delicados encomendados por el Sumo Pontífice ó por personas importantes eclesiásticas ó seculares.

Aquí, y no en las novelas ó en el teatro, hay que estudiar á San Ignacio y su obra. Lo contrario es querer cegarse voluntariamente, y buscar el error y la mentira, cosa indigna de un ser racional.

Si las cartas Ignacianas recogidas por nosotros llegan á ser unas siete mil, aunque nos consta que otras muchísimas se han perdido, hay otro número fabuloso de cartas que otros de dentro y de fuera de la Compañía

escribieron al Santo. Ambas se completan, se aclaran, y constituyen el arsenal más rico y auténtico de la historia religiosa de Europa en vida del Santo.

Pudieran haberse publicado juntos ambos fondos epistolares, ¡y entontonces sí que abrumaría la mente del sabio investigador tanta grandeza! Pero razones especiales de mayores conveniencias nos decidieron á fraccionar un tan vasto tesoro, presentándole al público estudioso en secciones bien determinadas, que faciliten su estudio.

Complemento pues de las Cartas del Santo son los cuatro tomos de *Quadrimestres* y los cinco de *Epistolae Mixtae*, y en parte también las demás secciones de *Monumenta*, pues todas generalmente tienen cartas enderezadas á San Ignacio.

Sin embargo, hemos hecho excepción con algunas pocas, escritas en contestación á las cartas del Santo, ó que motivaron las que San Ignacio dió en respuesta de ellas. Son poquísimas en número, y las distinguimos con el mismo número que llevan las del Santo, añadiéndoles la palabra *bis* ó *ter*.

El total de este cúmulo de documentos Ignacianos de la primera serie, con los añadidos al fin de ella en varios apéndices, componen doce tomos. ¡Aunque *Monumenta* no hubiera ofrecido al público sabio más que esta riquísima colección, se podrían dar por muy satisfechos sus diligentes editores!

Contra la costumbre adoptada por nosotros desde 1898, de los doce tomos dichos, sólo al primero le pusimos prólogo que indica en general el contenido de toda la serie. Hubiera sido mejor añadir á cada uno de los siguientes su especial introducción, que iniciara á los estudiosos, y les ahorrara tiempo, anunciándoles lo contenido en el texto. Al fin del duodécimo deseamos subsanar esta falta con un estudio general, que oriente al lector en el manejo de tantos tomos, y le indique lo que en ellos se contiene, reduciéndolo á capítulos.

Este estudio de conjunto era moralmente imposible hacerle al principio de toda la serie, pero ahora será menos difícil, pudiendo citarse las páginas, y los tomos ó el número de cada documento, según más convenga.

Préstase, sin duda alguna, esta colección Ignaciana á serias meditaciones de diversa índole, y á variados estudios, sobre todo de la elevación de ideas y singular prudencia más que humana, y nobilísimos afectos del hombre providencial, enviado por Dios en el siglo XVI para bien de la Iglesia entonces, y también en los siglos posteriores, mediante su propia cooperación y la de sus hijos.

Vamos prolongando la conclusión del tomo duodécimo y último, tanto para hacer detenidamente dicho estudio de conjunto, cuanto también por

la esperanza de hallar nuevos tesoros con que completar la riquísima serie primera.

El título completo de ella es *Monumenta Ignatiana, ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta. Series prima. Sancti Ignatii de Loyola, Societatis Jesu fundatoris, epistolae et instructiones.*

El año siguiente, 1904, empezamos simultáneamente la cuarta serie, para asegurar cuanto antes un crecido número de documentos de mérito extraordinario, primeras y cristalinas fuentes de la vida de nuestro Santo P. Ignacio. Son testimonios abonados de sus primeros compañeros y otros Padres que más íntimamente le conocieron.

A la medida de la gran expectativa que había por conocer tan rico tesoro, ha sido la gran avidez en aprovecharse de él. Así se explica que este tomo primero de la cuarta serie, y también el primero de *Monumenta Xaveriana*, se agotaran en seguida.

Pusímosle por título: *Monumenta Ignatiana, ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta. Series quarta. Scripta de Sancto Ignatio de Loyola, Societatis Jesu fundatore. Tomus primus.* Objeto de estudio y de preparación remota son para nosotros los documentos que habrán de completar la serie cuarta.

Se explica fácilmente el vehemente deseo que muchos nos han mostrado repetidas veces de que salga cuanto antes la segunda serie, que contendrá los *Ejercicios de San Ignacio* y otros documentos antiguos relacionados con ellos. No somos nosotros los que menos lo deseamos; pero todavía no ha llegado la hora de hacer la preparación inmediata para la imprenta, por estar ocupados en otras secciones, y también por la esperanza, aunque, por desgracia, demasiado poco fundada, de descubrir el autógrafo del Santo, que nos sacaría de muchas dudas. Pidamos al Señor que, si conviene, acertemos con el codiciado tesoro.

También la tercera serie, que ofrecerá las *Constituciones* del Santo, es deseada, sobre todo con algunas mejoras que esperamos introducir en ella; pero también en esto tenemos que ejercitar la paciencia de nuestros amigos, bien contra nuestra voluntad, pues afortunadamente el retraso no proviene de falta de empeño.

Mientras llega el deseado día de empezar á realizar nuestros vehementes deseos y los de nuestros queridos lectores, hemos aprovechado el tiempo libre que nos dejaban las secciones en publicación para ordenar y hacer del dominio público otras colecciones de no escaso valor histórico, digno complemento de las ya publicadas.

Al gran Maestro P. Alfonso Salmerón, bien conocido en la república literaria por sus eruditas obras, le hemos dado á conocer como tal, y también como excelente súbdito, experto operario y entendido Superior, publicando, de 1906 á 1908, en dos tomos, su instructiva correspondencia

epistolar, antes casi del todo desconocida. Es fuente muy apreciable para la historia de Italia, singularmente en el antiguo reino de Nápoles, y precioso complemento de los muchísimos escritos que se van publicando en nuestros días acerca del Concilio Tridentino.

Hemos intitulado esta obra: *Epistolae P. Alphonsi Salmeronis, Societatis Jesu, ex autographis vel originalibus exemplis potissimum depromptae.*

Con pena hemos dejado pasar tanto tiempo sin dar á conocer á los aficionados á la historia la correspondencia del santo y sabio P. Diego Laínez, una de las más preclaras glorias de la Compañía. La razón principal de este retraso ha sido porque ya el P. Ignacio Torre publicó muchas de sus cartas en la *Vida del siervo de Dios P. Diego Laynez...* Preferimos, pues, sacar antes del polvo de los archivos otros documentos hasta que llegase, como ahora ha llegado, el tiempo de enriquecer á *Monumenta* con esta valiosa colección. El P. Torre publicó las cartas sin ilustraciones, y, sin embargo, hizo no pequeño servicio á los muchos que las han podido aprovechar.

Era el P. Laínez de corazón ardiente y sincero; y sin pretenderlo, nos ha dejado en sus cartas un vivo retrato de su grande alma, tanto en las que escribió siendo General, cuanto principalmente en las enviadas á San Ignacio como súbdito, mostrándose modelo de humildad, de respeto y obediencia aun á las más leves insinuaciones de su venerado Padre. Fué además Laínez operario infatigable, consultado en puntos muy delicados de conciencia, no pocos relacionados con el comercio, por gobernantes y hombres de negocios, y por muchos Padres de la Compañía.

Especial interés tienen las cartas y otros muchos documentos que escribió en el Coloquio de Poissy y durante su asistencia al Concilio de Trento como teólogo pontificio.

Por haber crecido no poco la Compañía en su tiempo en personas y Colegios, tiene su correspondencia especial importancia para la historia eclesiástica y pedagógica de muchas poblaciones.

Cuando la colección esté acabada de publicar, se verá que es de las más útiles para la historia. La intitulamos: *Lainii Monumenta. Epistolae et acta Patris Jacobi Lainii, secundi praepositi generalis Societatis Jesu, ex autographis vel originalibus exemplis potissimum deprompta, a Patribus ejusdem Societatis edita.*

Mientras estamos presentando en escena al P. Laínez, sacamos del olvido á otro jesuíta español, poco conocido, y sin embargo digno de estudio.

Fué el P. Nicolás Alfonso de Bobadilla muy singular, y verdaderamente original, durante toda su larga vida. En el tomo que le estamos dedicando en *Monumenta* aparece, pintado por él mismo en su correspon-

dencia, su verdadero retrato, con sus grandes virtudes y no pequeños defectos, y gloriosos hechos, que le distinguen desde luego de los demás compañeros de San Ignacio.

En las dietas germánicas y en el campamento católico de Alemania, entre los agrestes montes de la Valtelina, en la Dalmacia, no menos que en la mayor parte de las provincias de Italia, brilló su fogosa actividad, requerido con insistencia de Papas, soberanos, príncipes eclesiásticos y seglares, de ciudades y diócesis, para aprovechar en beneficio de muchos, y sobre todo en casos muy difíciles, su insaciable celo é impértérrito corazón.

Aunque, según nuestra costumbre, nada disimulamos de lo que pudieran parecer en él, y tal vez lo sean, deficiencias y aun verdaderos defectos, otros muchos rasgos suyos le sirven de justa compensación, resultando, como el lector imparcial podrá ver por sí mismo, la historia del Padre Bobadilla digna de estudio, y en conjunto merecedora de alabanza.

Hemos puesto por título á su correspondencia: *Bobadillae Monumenta. Nicolai Alphonsi de Bobadilla, Sacerdotis e Societate Jesu, gesta et scripta, ex autographis aut archetypis potissimum deprompta.*

Queda por presentar en nuestra galería de jesuítas ilustres el hijo predilecto de San Ignacio, el B. P. Pedro Fabro, cuyas *Cartas* hemos recogido con especial cuidado, juntamente con el *Memorial*, en que él mismo nos manifestó los sentimientos más íntimos y delicados de su elevado espíritu, fruto de su no interrumpida comunicación con Dios.

Dijimos al principio que el P. Vélez ensayó la publicación de *Monumenta*, divulgando, con método parecido al de las *Cartas de San Ignacio,* las del B. P. Pedro Fabro. En estos veinte años transcurridos después han ido apareciendo otros nuevos documentos acerca del Beato, y con todos ellos, y el citado *Memorial*, esperamos quedarán satisfechos los deseos de cuantos aguardan con anhelo la nueva publicación.

De este modo no se echará de menos en *Monumenta* esta sección importante, pues tiene especiales atractivos para la historia, no menos que para la piedad.

Muy larga ha sido la tarea de buscar los códices más antiguos del *Memorial*, no habiendo hasta ahora hallado el deseado autógrafo. En seis naciones se hallan las copias de nosotros conocidas, y á todas ellas hemos tenido que acudir para confrontarlas, y estudiar cuáles son los códices que principalmente nos han de servir en su publicación con el intento de ofrecer á nuestros lectores el ejemplar más genuino, según nuestro parecer, de ese verdadero retrato del alma endiosada del P. Fabro.

Aunque del *Memorial* se han hecho ediciones en latín, francés é italiano, esperamos poder ofrecer en breve la primera edición crítica que más se acerque, como deseamos, al perdido original.

X.—Exito de «Monumenta».

Por bien empleados podemos dar nuestros desvelos durante un quinto de siglo, pues hemos conseguido, con la gracia del Señor, ver asegurados un número muy considerable de tesoros históricos de primer orden, poniéndolos á la disposición del público erudito en cerca de 50 tomos, que representan un copiosísimo archivo clasificado, ordenado, y fácil de utilizar, merced á los nutridos índices, notas, proemios y sumarios.

Hanos confirmado la experiencia en la idea que al principio de la publicación teníamos: que hallaría *Monumenta* franca acogida en las principales bibliotecas del mundo, y en no pocas de las secundarias, adonde los estudiosos acuden en busca de datos seguros é importantes.

De esta asiduidad de algunos aficionados en manejar nuestra rica colección, son buen indicio las muchas obras recientes enriquecidas con materiales tomados de *Monumenta*.

Los propiamente llamados á explotar, unos más, otros menos, nuestra abundante mina de material histórico, son los escritores de las antiguas Asistencias de la Compañía, según la amplitud que pretendan dar á su relato.

Los de Italia, España y Portugal se hallarán embarazados en la elección por la grande abundancia; los de Francia y Alemania hallarán alguna escasez de documentos, porque, durante los primeros generalatos, fué lento y difícil en ambas regiones el crecimiento de la Compañía y el libre ejercicio de sus ministerios.

Hasta ahora el que más partido ha sacado de *Monumenta* es el Padre Antonio Astrain, por llevar más adelantada que otros su Historia. Muchos documentos, ideas, y datos ha aprovechado para tejer su complicada labor de la *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España;* y tanto ó más de lo que ha utilizado, queda intacto por sobra de materiales de primera importancia. Y eso que el campo, en que se desenvuelve la acción histórica de la Asistencia, son nada menos que doce provincias de la Compañía, esto es, la parte española de la Península Ibérica y sus antiguas colonias, y un tiempo también, la isla de Cerdeña. Sería pues interminable su obra, si quisiera condensar en ella todos los materiales que á manos llenas le ofrece nuestra publicación. Circunscribiéndose á la historia de una sola provincia, el relato podría bajar á muchos más pormenores que ahora deja, y la amplitud de la trama sería relativamente mucho mayor.

En el tomo primero da á conocer el P. Astrain, en la *Introducción Bibliográfica*, las fuentes por él consultadas, de las cuales las diversas colecciones de *Monumenta* constituyen el fondo principal.

Asimismo el P. Pedro Tacchi Venturi, en su *Storia della Mompagnia di Gesú in Italia*, tendrá ocasión de mostrar la rica mies de documentos que nuestra colección le ofrece en abundancia para componer con datos seguros su importante obra.

El tomo primero, que en 1910 adelantó como muestra y obra preliminar, contiene gran caudal de datos hábilmente entresacados de varias secciones de *Monumenta*, si bien las ocasiones de citar nuestra obra son menos frecuentes, que cuando éntre el autor de lleno en el relato de los primeros tiempos de la Compañía.

También el P. Enrique Fouqueray, en su *Histoire de la Compagnie de Jésus en France*, tomo primero, ha sabido aprovechar largamente los tesoros que sobre su tema le ofrece nuestra colección de documentos.

No cede la palma á sus compañeros el P. Bernardo Duhr en el aprecio y aprovechamiento de *Monumenta*, como lo ha demostrado en varias ocasiones, señaladamente en su *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge*.

Todos hablan con elogio de *Monumenta*, y citan confiados nuestros documentos como fuente segura de verdad histórica.

Aunque no tuviéramos tan elocuentes testimonios en favor de nuestra obra, sería testigo bastante abonado D. Luis Pástor en su *Historia de los Papas* al llegar á tratar de Paulo III. En este tomo habla largamente, y con grandes encomios, de la Compañía de Jesús, citando con frecuencia muchas secciones de *Monumenta*.

Legítima es nuestra satisfacción de haber facilitado el trabajo á los autores de obras tan eminentes, ofreciéndoles á la mano los materiales con que su genio creador sabe construir monumentos tan primorosos.

El número de los que benefician nuestra mina riquísima va aumentando á la medida del mayor conocimiento que de ella tienen, y del más crecido número de tomos que mutuamente se completan y esclarecen.

De algunas de las obras, basadas en todo ó en parte en *Monumenta*, tenemos noticias; otras habrá de seguro, que no han llegado á nuestro conocimiento. Esto importa menos, con tal que sean muchos los que aprovechen los tesoros que les ofrecemos.

Sirva de precioso modelo de estos trabajos, basados en *Monumenta*, una monografía francesa del P. Bernardo Oliverio (Olivier), publicada en 1911 por el P. Pablo Debuchy.

Explica el diligente autor las fuentes de que ha sacado los materiales de su obra; y llegando á lo que ahora principalmente nos interesa, prosigue así: «Después de los hallazgos y publicaciones del P. Delplace, los

documentos auténticos han podido ser aprovechados por nosotros, gracias á *Monumenta Historica Societatis Jesu*, que publican periódicamente los Padres Jesuítas españoles de Madrid. En esta colección hallamos, tanto los documentos publicados por el P. Delplace, como también otros inéditos, que se refieren á la historia del P. Oliverio, por lo menos los que no han desaparecido.

»Aquí encontramos, desde luego, su correspondencia con el P. General de la Compañía, y las respuestas y cartas de éste. Las cartas de Bernardo forman parte de las *Litterae Quadrimestres*, ó de las *Epistolae Mixtae*. Las cartas de San Ignacio de Loyola, ó de su Secretario, P. Juan de Polanco, están reunidas con el título de *Epistolae et Instructiones*.

»Además de estas tres secciones de *Monumenta*, aprovecharemos frecuentemente el *Chronicon Societatis Jesu*, de Polanco, historia de la Compañía, precedida de una vida de su Fundador... Escribió el P. Polanco esta crónica, por lo que se refiere á los sucesos de que él no fué testigo, ayudándose de la correspondencia que su cargo de Secretario le permitía consultar. Fácilmente se entiende que el *Chronicon* puede, por consiguiente, suplir las cartas perdidas, de que Polanco nos da frecuentemente, no sólo el resumen, sino aun el texto apenas modificado.

»La publicación de tantos documentos nos ha hecho la tarea más fácil que á nuestros antecesores.»

Como se ve, el P. Debuchy nos descubre prácticamente el modo de sacar partido de los documentos publicados en *Monumenta* para hacer un trabajo de condensación sobre un asunto especial. Por este medio ha podido ofrecer al público una monografía bastante completa de su héroe, aprovechando también algunos documentos tomados de otras fuentes.

Asuntos, más importantes de suyo para un hijo de la Compañía, se ha encargado de ilustrar el P. Juan Creixell, en preciosas monografías, con los títulos de *San Ignacio en Montserrat; Residencia y Colegio de San Ignacio en Manresa; San Ignacio en Barcelona*. Materias son éstas de grande interés para estudiar la vida del Santo en aquellos años remotísimos, en que su vocación estaba todavía en germen.

Pocos datos ha publicado hasta ahora *Monumenta* de la estancia del penitente guipuzcoano en esas dos ciudades y en el venerable santuario, la perla de Cataluña. Pero el P. Creixell los ha reunido todos con esmero, y con exquisita diligencia ha consultado además los procesos y cuantos documentos ha logrado encontrar sobre estos asuntos en los diferentes archivos, interrogando también los monumentos más venerandos que la piedad y la gratitud levantaron en tiempos antiguos en conmemoración del Santo. Cierto que en la cuarta serie de *Monumenta Ignatiana* tendrán cabida muchos de estos testimonios acerca de los hechos y santidad

del Fundador de la Compañía, y para aprovecharlos nos facilitarán el trabajo los opúsculos de tan diligente autor.

Como dato general podemos añadir, que cuantas vidas se han escrito de San Ignacio, San Francisco Javier y otros varones eminentes de la Compañía posteriormente á la aparición de *Monumenta*, en estos últimos años, deben gran parte de los datos más fehacientes á nuestra publicación. Pero demostrarlo prácticamente, citando todas esas obras, alargaría desmesuradamente este artículo.

Y á propósito de estas vidas, á los muchos escritores que nos han mostrado deseos de escribir fundamentalmente las de San Ignacio y San Francisco Javier, les hemos respondido sin titubear que no ha llegado todavía el tiempo de hacerlo, hasta que redondeemos nuestras búsquedas, y llegue el tiempo de terminar las dos secciones de *Monumenta Ignatiana* y *Monumenta Xaveriana*. Entonces sí que hallarán los autores eminentes asunto digno en que desplegar las alas de su ingenio, con la mira de darnos una verdadera semblanza de estos dos hombres gigantes, para admiración, consuelo y estímulo de los corazones generosos, que quieran imitarlos, y pagarles el justo tributo de la veneración y entusiasmo.

No negará el que esto escribe qne, al determinarse á pergeñar su obra reciente, *La Compañía de Jesús Catequista*, una de las razones, aunque no la principal, que le movió, fué dar á conocer en ella prácticamente la gran copia de datos que sobre este tema particular están diseminados en *Monumenta*. Positivamente quisimos mostrar el camino para que diligentes investigadores emprendan trabajos parecidos sobre otros asuntos análogos, reuniendo los elementos que ofrecen en abundancia nuestras colecciones, sin olvidar que es preciso completarlos con otros de diferente origen.

Y ya que se nos presenta aquí ocasión propicia, daremos respuesta general á las muchas preguntas que amigos nuestros, sobre todo jóvenes, deseosos de dar á Dios gloria con la pluma, nos han hecho en diferentes ocasiones. Ven que, sin salir de *Monumenta*, tienen ancho campo en que ejercitar las galas del estilo, y estrenar sus vuelos de escritores, ensayándose para empresas de mayor estima é importancia.

Desean saber á qué temas, dignos de ser tratados con detención, se presta la colección de *Monumenta*. Varias veces hemos dado de palabra y por escrito respuesta á esta pregunta, hecha, no por mera curiosidad, sino con deseo de hallar segura orientación.

Los estudios, á que se presta nuestro rico archivo impreso, son muy variados; y no serán los de menor atractivo y utilidad una serie de biografías verdaderas de jesuítas célebres por su virtud, ciencia, gobierno, ó sus preclaros hechos, probando la narración con datos seguros.

También aparecen en escena en nuestras colecciones algunas perso-

nas célebres, ya eclesiásticas, ya seglares, como Papas, Reyes, Virreyes, y caballeros particulares, cuyas virtudes y gloriosos hechos reciben de *Monumenta* nueva luz, presentando sobre todo de ellos el lado moral y benéfico, de que los documentos de origen profano suelen casi por completo prescindir.

Asuntos dignísimos serían asimismo cada uno de los ministerios en que la Compañía se ocupa, estudiando cómo se han practicado en las diferentes naciones y Colegios, con qué frecuencia, intensidad y método, y qué personas los han ejercitado con mayor asiduidad y fruto, sazonando la narración con anécdotas y rasgos notables.

Cada Casa ó Colegio de la Compañía, de los de antigua fundación, tiene su historia escrita en *Monumenta:* basta para reconstituirla ir recogiendo los datos esparcidos en muchos de nuestros tomos. Sobre este fundamento sólido acerca de su origen, fácil será después continuar la construccion con materiales de tiempos posteriores, que son generalmente más fáciles de adquirir.

De estas monografías de Colegios hemos tenido ocasión de ver un gran número, escritas en la segunda mitad del siglo XIX y en lo que llevamos pasado del XX. En algunas naciones dan la importancia que se merecen á estos trabajos, que interesan en general á la historia, y más en particular á las Provincias donde estuvieron los Colegios, y sobre todo á la población á que pertenecieron.

Ahora bien, analizando estas monografías de Colegios de jesuítas, la mayor parte de ellas tienen varios capítulos obligados, que forman la trama principal del relato, cuales son: Historia de la fundación del Colegio. Ministerios de los Padres en la población y sus cercanías. Enseñanza de la juventud, plan de estudios, academias, concertaciones, premios, libros de texto, método de educación, Rectores, Maestros notables, y alumnos célebres. Congregaciones Marianas de estudiantes, de Sacerdotes, de caballeros, de obreros, ó mixtas de toda clase de personas. Acción moralizadora y benéfica ejercida por los Padres, y por seglares sólidamente piadosos, auxiliares suyos, en cárceles, hospitales y asilos, y en provecho de la gente abandonada ó desidiosa. Sucesos especiales, prósperos ó adversos que interesan al Colegio.

Si en el Colegio hubo escritores célebres, ó personas de señalada virtud, podrán suministrar datos para un artículo ó capítulo importante.

Rico arsenal de noticias para la historia de los Colegios suelen ser los archivos parroquiales, municipales y notariales, y las historias de la Provincia ó de la población donde estaba el Colegio de la Compañía.

Para la formación de los hijos de San Ignacio en el verdadero espíritu de su vocación, se podrían hacer estudios especiales, viendo qué luz

arrojan los documentos de *Monumenta* acerca de los puntos más importantes de nuestro Instituto.

De intento dejamos para el fin uno de los asuntos más vitales que se pueden tratar, y es el de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, estudiando en *Monumenta* el método de darlos, á qué personas, cuándo y cómo se han de proponer, y qué frutos se han seguido si el Director ha sabido cumplir con su deber, y los ejercitantes han guardado lo que para ellos prescribió San Ignacio.

Y no solo acerca del modo de dar y hacer los Ejercicios hay datos en *Monumenta,* sino también otros relativos al mismo libro del Santo y á varios asuntos relacionados con él.

En resumen: leyendo á *Monumenta* con espíritu observador, se hallarán otros tesoros que, puestos de manifiesto por persona inteligente, podrán agradar y ser útiles á muchos.

Terminaremos este artículo acerca del benéfico influjo que va ejerciendo nuestra publicación en el aprecio de los lectores, y en los trabajos que promueve ó facilita, con una observación personal, que naturalmente nos ocurrió en la última campaña de investigación, que el P. Daniel Restrepo y yo hicimos, de Abril á Junio de este año 1913, á varios archivos de fuera de España.

Es verdad que entre gente bien educada, y más entre Hermanos de Religión, á cualquier extranjero se le recibe con deferencia y especiales muestras de afecto. Pero notábamos que, aun los desconocidos, al saber que los huéspedes eramos colaboradores de *Monumenta,* nos miraban con especial interés, y aun con cierto respeto y aprecio, muestra del que tienen á nuestra publicación por la importancia que va adquiriendo y los grandes servicios que hace á los estudiosos. Con toda sinceridad nos felicitaban por el feliz éxito de nuestra grande obra, preguntándonos acerca de ella pormenores que mucho les interesaban.

Claro está que recibíamos con agrado estos obsequios por la sinceridad de los que los hacían, y por ir principalmente encaminados á la Corporación que representábamos. Lo que más agradecíamos era la solicitud en indicarnos dónde hallaríamos nuevos documentos útiles para nuestro intento, y el modo de aprovecharlos mejor y en menos tiempo.

Dios les pagará tanta caridad y benevolencia.

XI.—Juicio de la prensa acerca de «Monumenta.»

No es probable que hayan llegado á nuestro conocimiento sino la menor parte de los juicios críticos que en libros, revistas y periódicos se han dado de nuestra publicación, sobre todo en el extranjero. Pudimos, sin embargo, recoger un buen número de ellos, y los fuimos reproduciendo algún tiempo, en su texto original, en las cubiertas mensuales de *Monumenta*.

Nos parece que el conjunto de ellos representa el parecer de la prensa de Europa acerca de nuestra publicación, pues fueron dados por sabios de varias naciones, católicos unos y otros protestantes, y en un tono de imparcialidad, que quita toda sospecha de adulación.

Prescindiendo de los emanados de españoles, en que más fácilmente se pudiera sospechar el influjo del amor patrio, y examinando solamente los dados en otros reinos, y que nosotros conocemos, vemos que convienen en dos puntos.

1.° En hacer elogios extraordinarios de nuestra publicación, á la cual comúnmente llaman de los Padres Jesuítas españoles.

2.° En que hasta el presente, que nosotros sepamos, nadie ha atacado nuestra revista, ni el método empleado, ni la clase de documentos reproducidos. Sólo al principio nos hicieron, en dos revistas nada hóstiles, alguna que otra leve advertencia, de que no habíamos consultado un archivo, al cual después hemos ido varios Padres repetidas veces, y de que alguno que otro documento pudiera haberse suprimido por menos importante.

También sabemos por el P. Braunsberger que, «respecto de los primeros tomos de *Monumenta*, encontraron los alemanes que el trabajo técnico de la publicación no correspondía perfectamente á las exigencias científicas presentes. Como quiera que ello fuera, prosigue dicho Padre, á lo menos ahora los eruditos españoles han satisfecho cumplidamente á las exigencias de los alemanes». (OTTO BRAUNSBERGER, S. J. *Stimmen aus Maria-Laach*, 1903, fasc. 8, págs. 332-334). No hemos visto nosotros los juicios á que el P. Braunsberger se refiere; pero nada nos extraña que así pensasen los justos censores, pues nosotros somos los primeros en reconocer, y lo hemos confesado planamente, que los primeros tomos dejaron que desear respecto á la anotación y presentación de los textos, como fruto de gente muy atareada, y todavía poco experta en esta clase de labor crítica.

Los juicios dados en el extranjero, sobre todo en Alemania, más que en ponderaciones vagas, han consistido en analizar alguna de nuestras secciones acabada de publicar, indicando la abundancia y mérito de los documentos, y la nueva luz que arrojan sobre puntos importantes de la historia. De paso suelen acompañar este parecer parcial con el elogio general de la publicación, presentándola, no sólo como obra muy digna de ser consultada por los sabios dedicados á los estudios históricos, sino como fuente necesaria para aclarar puntos muy importantes de la cultura científica y religiosa del siglo XVI.

Por esto, con sobrada razón, se exige á los divulgadores de documentos que, en un estudio preliminar de cada tomo, se especifique el contenido de todo él, y se haga ver la necesidad ó grande conveniencia de publicar los documentos en él contenidos. Así, los sabios, que suelen ser avaros del tiempo, ven desde luego si para sus estudios favoritos se contiene en el tomo, ó no, algo que les puede interesar actualmente ó en otras ocasiones. De todos modos conviene partir del supuesto que, documentos que nada nuevo traen al capital histórico, que es ya del dominio público, no deben publicarse en ninguna manera.

Ahora, para más claridad, vamos á reproducir, de los juicios críticos que se han dado de *Monumenta,* sólo algunos fragmentos para no alargar desmedidamente este artículo. Los dividiremos en dos puntos: 1.° De los juicios generales acerca de toda nuestra publicación. 2.° De los emitidos juzgando alguna sección especial.

1.° Juicios generales.

El archivero de Colonia, D. José Hansen, llama á *Monumenta* «fuente indispensable de grandísima importancia para la historia de la Compañía y de cada una de sus diversas Casas y Colegios, y, en general, para la historia eclesiástica, la pedagogía y el movimiento intelectual del siglo XVI». (JOSEPH HANSEN, *Historische Zeitschrift*, t. 83, Munich, 1899, páginas 305-307).

En otra revista alemana, nada amiga de los Jesuítas, se asegura que *Monumenta Historica* ofrece un enorme material de documentos de verdadero mérito, que podrá servir en adelante á cuantos se ocupen en la contrarreforma desde el punto de vista teológico ó de la historia de la civilización. (JORGE LOESCHE, *Theologischer Jahresbericht*, t. XVII, 1898, pág. 371).

El historiador de la parte de la Asistencia alemana que habla alemán, á poco de haber salido á luz los primeros tomos del *Chronicon* de Polanco y de *Litterae Quadrimestres*, haciendo notar la íntima relación

que tienen la Historia eclesiástica y la de las Órdenes religiosas, no duda asegurar que «quien se ocupe en la Historia eclesiástica de las regiones, en que los Jesuítas ejercieron sus sagrados ministerios, no puede menos de consultar á Polanco, con preferencia á los demás historiadores de la Compañía, y también las *Litterae Quadrimestres*». Y añade: «La colección de *Monumenta* es desde ahora indispensable para todo historiador que trate del siglo XVI». (BERNARDO DUHR, *Stimmen aus Maria-Laach*, 1898, t. I, págs. 87-89).

Y sin salir de Alemania, el diligente editor de las cartas del B. P. Pedro Canisio afirma que «nadie puede escribir con acierto la Historia de la Compañía de Jesús sin consultar diligentemente la colección de *Monumenta Historica*, en la cual se publican muchísimos y muy importantes documentos, hasta aquí del todo desconocidos.» (OTTO BRAUNSBERGER, *B. Petri Canisii Epist. et Acta*, t. II, pág. 28).

Y el mismo autor, en la revista de los Padres alemanes, repite que *Monumenta* «viene suministrando asombrosa copia de materiales y de fuentes para la Historia» (*Stimmen aus Maria-Laach,* 1903, fasc. 8, páginas. 332-334).

No menos entusiastas admiradores de *Monumenta* son los belgas que los alemanes.

Los eruditos hagiógrafos, PP. Bolandos, en un concienzudo artículo que dedicaron al tomo primero de *Monumenta Xaveriana*, que pronto citaremos de nuevo, dicen de paso acerca de toda nuestra publicación: «Por nuestra parte hemos hecho constar, ahora y siempre que los edito res de *Monumenta Historica Societatis Jesu* han publicado documentos relacionados con la hagiografía, y en general en toda la larga serie de sus preciosas publicaciones, que han merecido siempre el elogio de haber trabajado lealmente por el triunfo de la verdad y de los intereses de la historia sincera.» *(Analecta Bollandiana*, t. XIX, 1900, págs. 466-468).

No es menos satisfactorio para nosotros que la acreditada revista belga de Historia Eclesiástica, publicada por la Universidad Católica de Lovaina, nos dedicara, en 1902, un largo estudio, por cierto muy lisonjero, en que analizaba el mérito de nuestra obra, deduciendo su extraordinaria importancia. Traduciremos por via de modelo algunos fragmentos: «Se advierte, dice el articulista, en nuestro tiempo, en el terreno de la erudición histórica, una tendencia que va creciendo de día en en día. Tanto los sabios particulares, como las sociedades sabias, se esfuerzan por poner cuanto pueden los documentos originales al servicio del público. A ejemplo de León XIII, la Compañía de Jesús ha procurado acceder á esta legítima exigencia, publicando las fuentes mismas de su historia...

«En España, sobre todo, es donde han abundado las publicaciones de documentos relativos á los primeros tiempos de la Compañía. Desde 1894

se publican mensualmente cuadernos con el título de *Monumenta Historica Societatis Jesu*, impresos en Madrid...

«Los sabios editores... colocan los documentos por orden cronológico. Tanto las nutridas introducciones, escritas en latín, como los sumarios y las notas, dan idea general de los asuntos contenidos en cada tomo. Cada documento va precedido de un análisis claro y completo... En las notas explicativas se echa de ver una erudición vasta y variada... Sobre todo los índices, que van al fin de cada tomo, serán muy útiles.» (F. Claeys Boúúaert, *Revue d'Hist. ecclés.* Lovaina, 15 Enero 1902, páginas 108-114.)

No menos honrados hemos quedado con los favorables pareceres de dos Padres franceses, ambos conocidos publicistas, y justos apreciadores de las fuentes de la Historia.

El P. Marcelo Chossat, en su *Historia de los Jesuítas en Avignon*, hablando de las *Cartas de San Ignacio* y de *Monumenta*, los llama á boca llena «mina inagotable para la historia de la enseñanza en toda Europa durante el siglo XVI.» (*Les Jésuites... à Avignon*, pág. 2.)

También es conciso, pero aún más elocuente, el elogio del P. Cros, hecho en 1900, que dice así: «Los eruditos que estudian el siglo XVI se privan de un recurso histórico de primer orden, si dejan de consultar á *Monumenta Historica Societatis Jesu;* pues en esta publicación se contiene la parte mejor y la más esencial de la historia pública é íntima de Europa en el siglo XVI.» (P. L.—J.—M. Cros, *S. J.*, *Saint François de Xavier. Sa vie et ses lettres.* Toulouse—Paris, 1900, t. I, p. LV.)

Tampoco nos han faltado parabienes de la poderosa Albión. En la revista *The Month*, apenas habían sido publicados los primeros cuadernos del *Chronicon*, apareció de esta publicación y de las *Cartas de San Ignacio* un entusiasta encomio, diciendo que la Compañía de Jesús y la Iglesia Católica le debían estar agradecidas por los grandes servicios que hacían á la Historia Eclesiástica y á los amantes de la Historia. Sobre todo se entusiasma el autor del artículo con Polanco, diciendo ser el hombre llamado á escribir con acierto la crónica de la Compañía, lo cual prueba enumerando sus cualidades personales y el cargo importante que desempeñó durante muchos años, en que tuvo á su disposición los documentos de la Compañía contemporáneos más auténticos. (The Month, núm. 358, Londres, Abril de 1894, págs. 590, 591.)

Coincide con los juicios anteriormente citados el parecer de otra revista histórica italiana, publicada en 1901. Traduzcamos sus palabras: «Obra notable, no sólo para la Compañía de Jesús, sino también para las luchas de la contrarrevolución católica, y en general para el movimiento religioso é intelectual del siglo XVI, es la colección *Monumenta Historica Societatis Jesu*, publicada por los Padres de la Compañía. Los primeros

21 volúmenes... constituyen una mies riquísima de documentos originales, en la lengua en que fueron escritos, con sobrias notas latinas é ilustraciones del texto. La índole de la publicación revela el carácter de su contenido, pues por una parte se refiere á la Europa Occidental, y por otra refleja los hechos de la Compañía de Jesús.» (*Rivista Storica Italiana*. Turín, t. VI. Marzo-Abril 1901, págs. 210-219.)

Bastarían estas frases generales para convencernos de que no en vano nos hemos fatigado durante estos veinte años en dar gusto á nuestros Superiores, llevando adelante esta obra de grande gloria de Dios y utilidad de los cultivadores de la historia. Bueno será, sin embargo, añadir, como nueva confirmación de esta especie de sufragio universal, algunos de los juicios emitidos respecto del otro punto en particular.

2.º—*Juicios acerca de algunas colecciones de «Monumenta» en particular.*

Con justa razón han hecho los alemanes objeto especial de su análisis la correspondencia del P. Jerónimo Nadal, fuente indispensable para su revuelta historia en la segunda mitad del siglo XVI.

El doctor Walther Köhler, en una revista de Berlin, estudia el tomo segundo de la colección de Nadal, explica su contenido, alaba el sistema de anotación, y no duda llamar *clásica* á nuestra edición, ó, como si dijéramos, *modelo*. Asegura que el material contenido en él es de mucho valor para la historia de aquella época en general, y en especial para la de la Compañía de Jesús. (Dr. Walther Kohler, *Theologischer Jahresbericht*, t. XXVII, 1901. cuaderno IV: Kirchengeschichte. Berlín, 1902, pág. 632.)

Mucho más explícito estuvo, dos años más tarde, el P. Braunsberger, ocupado de lleno, por lo menos hace más de 23 años, en preparar y anotar con un verdadero lujo de erudición la correspondencia de su héroe predilecto, el B. P. Pedro Canisio. Nuestros tomos de Nadal han sido, desde que aparecieron, objeto constante de sus investigaciones, de modo que los conoce muy de cerca. Merece, pues, la pena de que estudiemos el artículo que nos dedicó en la antes citada revista de los Padres alemanes.

Empieza por dar algunos datos biográficos de Nadal, explicando los cargos delicadísimos que le encomendaron los tres primeros Padres Generales de la Compañía, enumera las naciones que en nombre y por comisión de ellos visitó, y las cartas, generalmente muy largas y muy nutridas, que para dar cuenta de sus gestiones envió á Roma.

Alaba el método seguido por nosotros en la ilustración de las Cartas

de Nadal, estudia los puntos más notables de la historia que adquieren nueva luz por esta correspondencia del diligente y experto mallorquín, y admira el espíritu de observación de que estaba dotado.

Añade que Nadal, manejando la pluma con la destreza propia de Murillo en usar del pincel, describe las costumbres del pueblo, la miseria del clero de aquel tiempo, los esfuerzos de los Colegios de los Jesuítas para hacer progresar las ciencias y mejorar las costumbres, y no duda añadir á continuación. «Si prescindimos de los dos sucesores de San Ignacio en el generalato, Laínez y Borja, y también de Polanco, primer Secretario de la Orden, podemos afirmar que nadie tuvo tan gran conocimiento, é inteligencia tan profunda ,de la Compañía, como Nadal.

Sigue, acerca del método que hemos emplado en la anotación, el fragmento que antes copiamos, y fijándose en lo que es más esencial para el caso, se expresa así: «Pero señaladamente en dos ocasiones se hizo acreedor Nadal á muy especiales méritos para con toda Alemania. Fué la primera á principios de 1563. La tirantez de relaciones entre el Emperador Fernando I y los Presidentes del Concilio de Trento habían subido al más alto grado, y parecía inevitable un rompimiento del Concilio. Si se conjuró la tempestad, fué principalmente debido á Nadal, á quien se envió expresamente para ello desde Trento á Innsbruck, residencia de Don Fernando.

»Análogos peligros amenazaban en el Parlamento de Augsburgo el año 1566. Aquí hallamos á Nadal entre los Consejeros del Legado del Papa, Cardenal Commendone. Estaba por entonces el Papa San Pío V pensando seriamente en pronunciar, por medio de Commendone, una solemne condenación de la paz de Augsburgo; y si se evitó, lo cual sin duda hubiera encendido en todo el campo de Alemania un fuego desolador, hay que agradecerlo no poco á las exhortaciones y avisos de Nadal.»

Tal fué, en suma, el juicio del mirado P. Braunsberger, que hicieron suyo los Padres alemanes en su acreditada revista. (OTTO BRAUNSBERGER, S. J. *Stimmen aus Maria-Laach*, 1903, cuaderno VIII, páginas, 330-334) (1).

El tomo primero de *Monumenta Xaveriana* mereció ser objeto de un detenido estudio en otra revista alemana, que conviene trasladar aquí.

Empieza el Sr. Nachod por dar la bienvenida á la nueva edición de la vida de San Francisco Javier y de su correspondencia publicada por nosotros, y prosigue así: «cuánto más, que revela en su estudio un extraor-

(1) Previendo desde un principio la extraordinaria importancia de la correspondencia del P. Nadal, principalmente para Alemania, hicimos de esta colección mayor número de ejemplares que de las otras. No nos equivocamos en el cálculo, pues cabalmente de Alemania ha sido buscada con especial empeño por los que no pueden adquirir todas nuestras colecciones de *Monumenta*.

dinario cuidado y trabajo en la publicación de las fuentes. Esta edición, hecha con reposado y cuidadoso método científico, no sólo constituye una excelente fuente para la historia de la Religión en general, y para la de las Misiones en particular, sino también para el trabajo de investigación en orden á los descubrimientos y á la política colonial de los portugueses, y para el conocimiento de los países, y asímismo para la etnografía de la India Oriental, de la península de Malaya, Molucas, China y Japón.

»Sobre todo para la historia de este último país, donde la entrada del Cristianismo está vinculada al nombre de Javier y de sus antiguas relaciones con Europa, muéstrase la obra, bien que ha de ser utilizada con crítica reserva, como una fuente de la más alta importancia.

»Después de lo ofrecido en este primer tomo, bien podemos esperar llenos de reconocida ansiedad é impaciencia el segundo». (NACHOD, *Literarisches Centralblatt*, 1901, núm. 42, col. 1712-1713.)

Si, como creemos recordar, el Sr. Nachod hace objeto de su especial estudio la historia del extremo Oriente, su juicio acerca de nuestra edición tiene indiscutible autoridad.

Y con lo dicho en todo este artículo parece quedar demostrado, que no podía ser más lisonjero el juicio de la culta Europa acerca de *Monumenta Historica*.

XII.—**Estado actual de la publicación.**

Veinte años de incesante trabajo, en que mensualmente han ido saliendo cuadernos de 160 páginas, que representan un total de unas 38.400 en 4.° mayor español, no han bastado para desenvolver completamente el grandioso plan del P. Vélez, de presentar al estudio de los sabios las fuentes históricas de la vida de San Ignacio y de la Compañía en tiempo del santo Fundador y de sus primeros compañeros.

Quedan todavía por empezar algunas secciones, y por terminar las publicadas sólo en parte.

De *Monumenta Ignatiana* falta acabar las series primera y cuarta, y empezar la segunda y tercera, lo cual llevará todavía no poco tiempo.

Monumenta Xaveriana y *Bobadillae Monumenta* quedarán, Dios mediante, terminadas muy en breve.

Las *Cartas* y el *Memorial* del B. P. Pedro Fabro creemos que no tardarán en ser del dominio público, por estar los trabajos de preparación algo adelantados.

Tenemos además muy en el corazón acabar de dar á conocer al eminente, y no bastante conocido, burgalés P. Juan Alonso de Polanco, de quien apenas hay sección de *Monumenta*, que no contenga muchos documentos escritos por él; pero quedan todavía otros muchos, que conviene despertar del sueño de los archivos para común utilidad de los eruditos.

¿Y cómo dar por terminada nuestra colección, sin insertar en ella la correspondencia del benjamín de San Ignacio, su mejor biógrafo, el Padre Pedro de Rivadeneira, gloria insigne de la Compañía, y singular ornamento de nuestra literatura clásica?

Y aun redondeando de este modo nuestra gran colección, todavía quedan por publicar de los tiempos primitivos de la Compañía no pocos tesoros, aun dejando intactas las abundantes secciones de Ultramar, que piden especial estudio y detenida preparación.

Dejémonos gobernar de Dios por medio de nuestros Superiores, que con paternal solicitud y providencia nos conduzcan, como hasta aquí, sosteniendo nuestra debilidad, y alabando nuestros buenos deseos.

Tan paternal y bondadosa ha sido durante estos veinte años la providencia del Señor con nosotros, que justamente nos trae llenos de gratitud y confusión, pero también de alientos para llevar adelante con su protección nuestra obra monumental.

P. Cecilio Gómez Rodeles, S. J.

MONUMENTA HISTORICA S. J.

Cuadro sinóptico de esta publicación por orden de fascículos (1).

1894

1	Ener.	Polanci Chron.....	1	1
2	Feb.	» »	1	2
3	Mar.	» »	1	3
4	Abr.	» »	1	4
5	May.	S. Franc. Borgia..	1	1
6	Jun.	Polanci Chron.....	2	1
7	Jul.	» »	2	2
8	Ago.	» »	2	3
9	Sep.	» »	2	4
10	Oct.	S. Franc. Borgia..	1	2
11	Nov.	Polanci Chron.....	2	5
12	Dic.	Litt. Quadrim.....	1	1

1895

13	Ener.	Litt. Quadrim......	1	2
14	Feb.	» »	1	3
15	Mar.	» »	1	4
16	Abr.	» »	1	5
17	May.	S. Franc. Borgia...	1	3
18	Jun.	» » ...	1	4
19	Jul.	Polanci Chron.....	3	1
20	Ago.	» »	3	2
21	Sep.	» »	3	3
22	Oct.	» »	3	4
23	Nov.	Litt. Quadrim......	2	1
24	Dic.	» »	2	2

1896

25	Ener.	Litt. Quadrim....	2	3
26	Feb.	» »	2	4
27	Mar.	» »	2	5
28	Abr.	S. Franc. Borgia..	1	5 a
»	»	» » ..	1	5 b
29	May.	Polanci Chron....	4	1
30	Jun.	» »	4	2
31	Jul.	» »	4	3
32	Ago.	» »	4	4
33	Sep.	» »	4	5
34	Oct.	Litt. Quadrim.....	3	1
35	Nov.	» »	3	2
36	Dic.	» »	3	3

1897

37	Ener.	Litt. Quadrim......	3	4
38	Feb.	» »	3	5
39	Mar.	Polanci Chron.....	5	1
40	Abr.	» »	5	2
41	May.	» »	5	3
42	Jun.	Litt. Quadrim.....	4	1
43	Jul.	» »	4	2
44	Ago.	» »	4	3
45	Sep.	» »	4	4
46	Oct.	» »	4	5
47	Nov.	Polanci Chron.....	5	4
48	Dic.	» »	5	5

---

(1) Explicación de las cinco columnas de este cuadro. La primera contiene el número de orden de cada fascículo. La segunda el mes en que se publicó. La tercera la colección á que pertenece. La cuarta el tomo de la colección. La quinta el número de orden de los fascículos de cada tomo.

1898

49 Ener. Polanci Chron..... 6 , 1
50 Feb. » » ..... 6 , 2
51 Mar. Epist. Mixtae...... 1 , 1
52 Abr. » » ...... 1 , 2
53 May. » » ...... 1 , 3
54 Jun. » » ...... 1 , 4
55 Jul. » P. Nadal.... 1 , 1
56 Ago. » » ... 1 , 2
57 Sep. Polanci Chron..... 6 , 3
58 Oct. » » ..... 6 , 4
59 Nov. Epist. P. Nadal.... 1 , 3
60 Dic. Polanci Chron..... 6 , 5

1899

61 Ener. Epist. P. Nadal.... 1 , 4
62 Feb. » » .... 1 , 5
63 Mar. » Mixtae...... 2 , 1
64 Abr. » P Nadal.... 1 , 6
65 May. » Mixtae...... 2 , 2
66 Jun. » » ...... 2 , 3
67 Jul. » » ...... 2 , 4
68 Ago. » » ...... 2 , 5
69 Sep. » P. Nadal.... 2 , 1
70 Oct. » Mixtae...... 2 , 6
71 Nov. Monum. Xaver..... 1 , 1
72 Dic. » » ..... 1 , 2

1900

73 Ener. Monum. Xaver.... 1 , 3
74 Feb. » » .... 1 , 4
75 Mar. Epist. Mixtae..... 3 , 1
76 Abr. » » ..... 3 , 2
77 May. Monum. Xaver..... 1 , 5
78 Jun. » » ..... 1 , 6
79 Jul. » » ..... 1 , 7
80 Ago. Epist. Mixtae..... 3 , 3
81 Sep. » » ..... 3 . 4
82 Oct. » » ..... 3 , 5
83 Nov. » » ..... 4 , 1
84 Dic. » » ..... 4 , 2

1901

85 Ener. Polanci Chron..... 6 , 6
86 Feb. Epist. Mixtae...... 4 , 3
87 Mar. » » ...... 4 , 4
88 Abr. » P. Nadal.... 2 , 2
89 May. » Mixtae...... 4 , 5
90 Jun. » P. Nadal.... 2 , 3
91 Jul. » Mixtae...... 4 , 6
92 Ago. » P. Nadal.... 2 , 4
93 Sep. Monum. Paedag... 1 , 1
94 Oct. Epist. Mixtae...... 5 , 1
95 Nov. » » ...... 5 , 2
96 Dic. » » ...... 5 , 3

1902

97 Ener. Monum. Paedag.... 1 , 2
98 Feb. Epist. P. Nadal.... 2 , 5
99 Mar. Monum. Paedag.... 1 , 3
100 Abr. » » .... 1 , 4
101 May. » » .... 1 , 5
102 Jun. Epist. Mixtae...... 5 , 4
103 Jul. » » ...... 5 , 5
104 Ago. Monum. Paedag... 1 , 6
105 Sep. Epist. Mixtae...... 5 , 6
106 Oct. Epist. P. Nadal.... 3 , 1
107 Nov. » » .... 3 , 2
108 Dic. » » .... 3 , 3

1903

109 Ener. Epist. P. Nadal.... 3 , 4
110 Febr. » » .... 3 , 5
111 Mar. Monum. Ignat. ser. 1. 1 , 1
112 Abr. Epist. P. Nadal.... 3 , 6
113 May. S. Franc. Borgia... 2 , 1
114 Jun. Monum. Ignat. ser. 1. 1 , 2
115 Jul. » » » » 1 , 3
116 Ago. Epist Broet, etc... 1
117 Sep. S. Franc. Borgia... 2 , 2
118 Oct. Monum. Ignat. ser. 1. 1 , 4
119 Nov. S. Franc. Borgia.. 2 , 3
120 Dic. Monum. Ignat. ser. 1 1 , 5

1904

121	Ener.	Epist. Broet, etc..	2
122	Feb.	Monum. Ignat. ser. 4	1 , 1
123	Mar.	S. Franc. Borgia...	2 , 4
124	Abr.	Monum. Ignat. ser. 4	1 , 2
125	May.	» » » »	1 , 3
126	Jun.	» » » »	1 , 4
127	Jul.	Epist. Broet., etc..	3
128	Ago.	S. Franc. Borgia...	2 , 5
129	Sep.	Epist. Broet., etc..	4
130	Oct.	Monum. Ignat. ser. 4	1 , 5
131	Nov.	Epist. Broet., etc..	5
132	Dic.	Monum. Ignat. ser. 1	2 , 1

1905

133	Ener.	Monum. Ignat. ser. 1	2 , 2
134	Feb.	Epist. Broet., etc..	6
135	Mar.	Monum Ignat. ser. 1	2 , 3
136	Abr.	» » » »	2 , 4
137	May.	» » » »	2 , 5
138	Jun.	Epist. P. Nadal...	4 , 1
139	Jul.	» » »	4 , 2
140	Ago.	» » »	4 , 3
141	Sep.	» » »	4 , 4
142	Oct.	» » »	4 , 5
143	Nov.	Monum. Ignat. ser. 1	3 , 1
144	Dic.	» » » »	3 , 2

1906

145	Ener.	Epist. P. Nadal....	4 , 6
146	Feb.	Monum. Ignat. ser. 1	3 , 3
147	Mar.	» » » »	3 , 4
148	Abr.	» » » »	3 , 5
149	May.	» » » »	4 , 1
150	Jun.	» » » »	4 , 2
151	Jul.	» » » »	4 , 3
152	Ago.	» » » »	4 , 4
153	Sep.	» » » »	4 , 5
154	Oct.	Epist P. Salmer...	1 , 1
155	Nov.	» » » ...	1 , 2
156	Dic.	» » » ..	1 , 3

1907

157	Ener.	Epist. P. Salmer...	1 , 4
158	Feb.	» » » ...	1 , 5
159	Mar.	Monum. Ignat. ser. 1	5 , 1
160	Abr.	» » » »	5 , 2
161	May.	» » » »	5 , 3
162	Jun.	» » » »	5 , 4
163	Jul.	» » » »	5 , 5
164	Ago.	Epist. P. Salmer...	2 , 1
165	Sep.	» » » ...	2 , 2
166	Oct.	» » » ...	2 , 3
167	Nov.	» » » ...	2 , 4
168	Dic.	» » » ...	2 , 5

1908

169	Ener.	Monum. Ignat. ser. 1	6 , 1
170	Feb.	» » » »	6 , 2
171	Mar.	» » » »	6 , 3
172	Abr.	» » » »	6 , 4
173	May.	» » » »	6 , 5
174	Jun.	Epist P. Salmer...	2 , 6
175	Jul.	Monum. Ignat. ser. 1	7 , 1
176	Ago.	» » » »	7 , 2
177	Sep.	» » » »	7 , 3
178	Oct.	» » » »	7 , 4
179	Nov.	» » » »	7 , 5
180	Dic.	S. Franc. Borgia...	3 , 1

1909

181	Ener.	S. Franc. Borgia..	3 , 2
182	Feb.	» » ..	3 , 3
183	Mar.	» » ..	3 , 4
184	Abr.	» » ..	3 , 5
185	May.	Monum. Ignat. ser. 1	8 , 1
186	Jun.	» » » »	8 , 2
187	Jul.	S. Franc. Borgia...	3 , 6
188	Ago.	Monum. Ignat. ser. 1	8 , 3
189	Sep.	» » » »	8 , 4
190	Oct.	» » » »	8 , 5
191	Nov.	» » » »	9 , 1
192	Dic.	» » » »	9 , 2

1910

193	Ener.	Monum. Ignat. ser. 1	9 , 3
194	Feb.	» » » »	9 , 4
195	Mar.	» » » »	9 , 5
196	Abr.	S. Franc. Borgia..	4 , 1
197	May.	» » ..	4 , 2
198	Jun.	» » ..	4 , 3
199	Jul.	» » ..	4 , 4
200	Ago.	» » ..	4 , 5
201	Sep.	Monum. Ignat. ser. 1	10 , 1
202	Oct.	» » » »	10 , 2
203	Nov.	» » » »	10 , 3
204	Dic.	» » » »	10 , 4

1911

205	Ener.	Monum. Ignat. ser. 1	10 , 5
206	Feb.	» » » »	11 , 1
207	Mar.	» » » »	11 , 2
208	Abr.	» » » »	11 , 3
209	May.	» » » »	11 , 4
210	Jun.	S. Franc. Borgia..	5 , 1
211	Jul.	» » ..	5 , 2
212	Ago.	» » ..	5 , 3
213	Sep.	» » ..	5 , 4
214	Oct.	» » ..	5 , 5
215	Nov.	» » ..	5 , 6
216	Dic.	Monum. Ignat. ser. 1	12 , 1

1912

217	Ener.	Monum. Ignat. ser. 1	12 , 2
218	Feb.	» » » »	12 , 3
219	Mar.	Monum. Xaver.....	2 , 1
220	Abr.	» »	2 , 2
221	May.	» »	2 , 3
222	Jun.	» »	2 , 4
223	Jul.	Lainii Monum......	1 , 1
224	Ago.	» »	1 , 2
225	Sep.	» »	1 , 3
226	Oct.	» »	1 , 4
227	Nov.	» »	1 , 5
228	Dic.	» »	2 , 1

1913

229	Ener.	Lainii Monum.....	2 , 2
230	Feb.	» »	2 , 3
231	Mar.	» »	2 , 4
232	Abr.	Bobadillae Monum.	1
233	May.	» »	2
234	Jun.	» »	3
235	Jul.	Lainii Monum.....	2 , 5
236	Ago.	Bobadillae Monum.	4
237	Sep.	Lainii Monum.....	3 , 1
238	Oct.	Monum Xaver.....	2 , 5
239	Nov.	Lainii Monum.....	3 , 2
240	Dic.	» »	3 , 3

A. M. D. G.